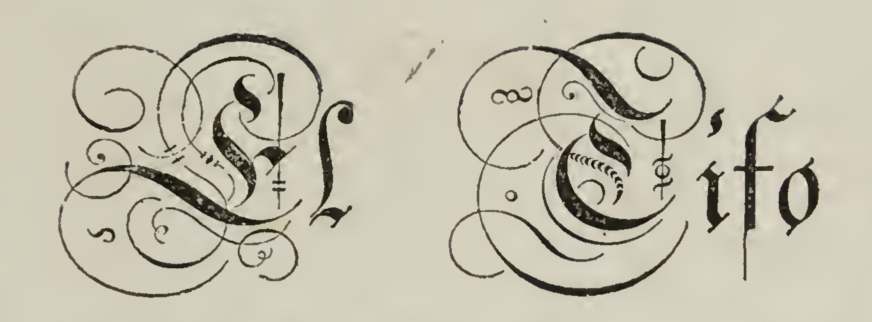

t
19



CASTRENSE

SUS CAUSAS, SÍNTOMAS,

CURACION Y DE LA POLÍCIA

MEDICO-MILITAR

PARA EVITAR SU DESARROLLO Y PROPAGACION.

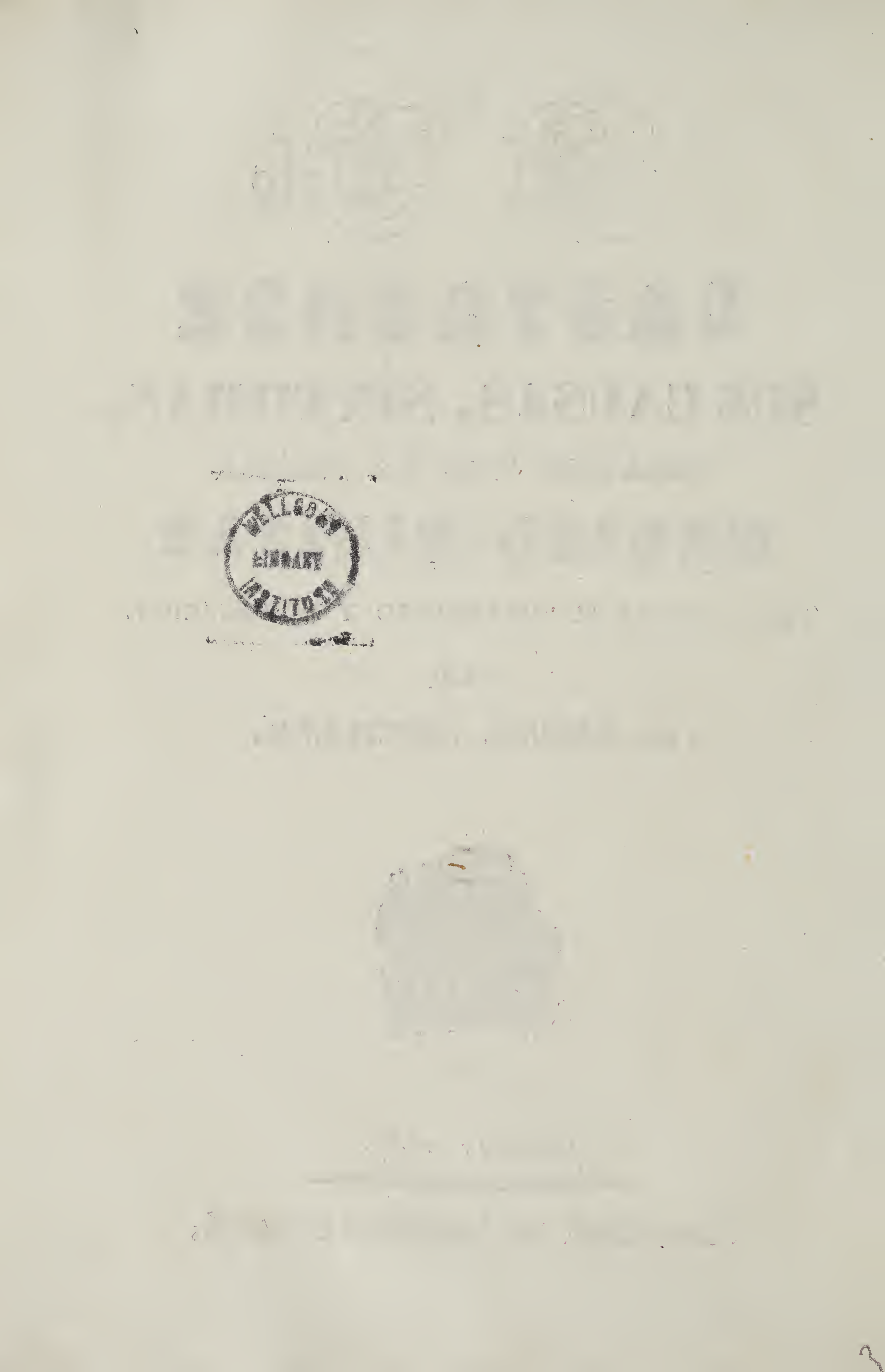
POR

D. MIGUEL AMETLLER.



Gerona: 1837.

IMPRENTA DE AGUSTIN FIGARÓ.



El Hombre, ora lleve una vida salvage y errante en medio del desierto; ora viva en el seno de la sociedad, y en el torbellino de las ciudades mas populosas: ya se sustente simplemente de frutas silvestres, y de la caza que atravesó con sus flechas; ó ya busque para sazonar sus manjares, y para avivar su gusto embotado los productos de remotos paises y opuestos climas: bien sea que elija en la copa de un arbol ó en el hueco de una peña el asilo que le defienda de los ardores del sol, de la violencia de los uracanes, y del furor de la tempestad; ó bien habite en suntuosos palacios nadando en la opulencia, y rodeado continuamente de una voluptuosa molicie: en todas partes es presa de mil y mil enfermedades que acibáran sus fruiciones, y minan los cimientos de su precaria ecsistencia. La tiña, la sarna, y el escorbuto, asaltan al pobre; la gota, la nefritis, y las escrofulas, se ceban en el rico. Muere de asfixia el niño apenas entra por los umbrales de esta vida, y acaba de repente la del anciano á consecuencia de una fulminante apoplegia. Al atleta, que poco antes vimos en Olimpia vencedor en la lucha, y la carrera, ceñir sus sienes de glorioso laurel; el hombre, que en la arena del circo manifestaba sus robustos, y relucientes miembros, y provocaba de mil maneras en

rudos combates á la muerte: ¡ya no le vemos y solo si ondear el triste ciprés sobre su tumba! ¡El voluptuoso Cibarita que viviendo en el ocio, y la molicie, y enervado en ella huía del trabajo y de la fatiga; murió tambien! Desola en fin al Africa, la peste; al Asia, el cólera; á la Europa, el tifo; y despuebla la América la fiebre amarilla. Enmascarada asi de varias maneras bate la muerte sus negras alas, recorre presurosa en un momento el hemisferio todo; blandiendo su terrible guadaña, llenando de lagrimas y luto á sus míseros moradores. Alza en tanto el hombre sus ojos al empíreo, y dirige ardientes suplicas al Dios de la medicina para que provea de remedio á tantos males: mas ah! ¡Cuantas y cuantas veces son inutiles sus plegarias! Porque, si bien es verdad, que muchas veces puede el arte oponer un dique, al torrente de males que nos inunda; si bien es cierto que puede en varios casos señorear las enfermedades en todos sus périodos, sin que les valga ni el disfraz de que se cubren, ni la gravedad que presentan, ni la renitencia ó rebeldia que oponen: tampoco es menos cierto con harta frecuencia, que los esfuerzos de la medicina aun cuando sean profundamente concebidos, y con destreza manejados suelen por desgracia estrellarse en los escollos, que presenta una serie infinita de males. Conózcase en hora buena una enfermedad, seános notoria su índole, manifiesta y franca su marcha, palpable su progreso, trillado su tratamiento y sin embargo no podrán los recursos del arte de vez en cuando arrebatar la victima de las garras de la muerte. Si esto es asi, ¿que sucederá cuando una dolencia poniendo en juego varias simpatias, afectando varios órganos á la vez, cubierta de una larba, y remedando en sus metamorfoses al Proteo de la fabula nos encubre su genuino sitio, sus progresos y terminacion? Que sucederá cuando se busque su original en los sistémas nosográficos, y solo encontremos grupos de síntomas constituidos en entidades morbosas, con una porcion de nombres, que por ningun estilo aclaran la esencia de la enfermedad, y si solo sirven de embarazo á la ciencia? Que sucederá cuando consultemos á los hombres del arte, á los Autores de

mas nota, y solo encontremos en sus escritos los juegos de una fecunda imaginacion convertidos en sistémas de medicina, y embutidos por todas partes de nombres vacíos de todo sentido?

Que nos dirán en fin los humoristas, los vitalistas, los mecánicos, los quimicos, los empíricos, los razonados, y que los eclectricos, los solidistas, los orgánicos, y los de la irritacion? Los sistémas de medicina, que fundaron los Hippocrates, que esplanaron los Galenos, y que hermoseó Celso; los de Stahl, y Van-helmont, y Paracelso; los de Boerhaave, Sagar, Vogel, y Linneo; el de Sauvages, el de Brown, y el de Pinel con otros varios, y que en sus respectivas épocas han pasado por teorías las mas luminosas son mas, que un chaos en el que están revueltos los sofismas, y la pedanteria, la ontologia y el charlatanismo; las verdades mas apreciables con errores bien groseros? Los unos en todos tiempos, en todos lugares, y en todas las enfermedades no nos hablan sino de bilis, de flema, de sangre, y de atrabilis: otros de calor y frio, de humedad y sequedad, de la tierra y del agua, del aire y del fuego; sometiendolo todo al poder de los astros; y á la influencia de los números. Estos á la par que ecsaminaban con profundo esmero si la orina, si los esputos, si las evacuaciones de vientre ofrecian señales de crudeza, ó coccion; si esto sobrevenia en dia par ó impar: si en dia indicador ó critico, poco, ó nada atendian á los órganos enfermos, que ofrecian estas vicisitudes, y poco ó nada miraban si los agentes dieteticos, ó si los modificadores therapeuticos tenian parte en las turgecencias, que veían, y en las lises, que observaban: El humorismo en una palabra era la base de su sistéma, y de consiguiente en la balanza solo pesaban los humores. Los otros sentaban un archeo principal en el centro epigastaico ó un principio de vida, que animase toda la economia, y que cual vigia estase alerta contra las escuasiones del gérmen morbifico ó deletereo, que luchase á brazo partido con el, llamando á su socorro las fuerzas del corazon, los recursos de la calentura, y el poder de los secretorios y ecsalantes: Asi veíase á la fuerza

medicatriz del cuerpo, al Autócrata de la naturaleza preparar el gluten, que debia encolar las partes preternaturalmente divididas, rehacerse contra las estrañas, envolverlas, y arrojarlas, conduciendolas á lo largo de los musculos, al traves del tegido celular y del dermis. Tras estos vinieron otros, que cual buenos fusionistas supieron amalgamar las ideas de Hippocrates con las de Sthal, y poseidos de la noble idea de hacer progresar á la ciencia agruparon síntomas de los mas constantes y pronunciados, formaron enfermedades, y para facilitar el estudio de ellas, dividieronlas en géneros, especies y variedades. Creyeron que asi como la figura del tallo, la colocacion de las hojas, el color de los pétalos, el número de los estambres formaban el carácter constitutivo de esta, ó la otra planta; del mismo modo pensaron que todos los síntomas pertenecian á esta ó aquella enfermedad, y que todas las dolencias se reducirian á las clases que habian formado. Asi era como todos los males que dejó escapar Pandora, y repartidos por la superficie de la tierra afligen al hombre hallaban su sitio en los cuadros nosológicos, y pertenecian á la clase de los vicios, ó de las calenturas; de las inflamaciones, ó de los espasmos; de las anhelaciones, ó de las debilidades; de los dolores, ó vesanias; de los flujos, ó cachexias. Como empero esta division estribe sobre una base falsa, asi es que por su propio peso se desploma y enderroca. Con efecto fundó Sauvages sus cuadros nosologicos tomando por norma la duracion de las enfermedades, la naturaleza de ellas, el caracter del pulso, y de las ecsacerbaciones, y estado de las secreciones, sensaciones, y fuerzas musculares. Mas acaso no bastará un solo ejemplo para conocer lo vicioso de semejante division? Las calenturas por ejemplo insiguiendo la opinion de otro nosógrafo y clasificador mas posterior pero no mas feliz (Mons.r Pinel) no tienen su sitio, ora en la túnica interna de las arterias, ora en la del estomago, ora en los foliculos mocosos y glandulas del traiécto intestinal, ora en los nervios, meninges &c. &c.; La duracion de estas flegmasias, ó de las afecciones de estos órganos no es tan varia como susceptible de ecsarcerbaciones? El

estado del pulso asi como el de las secreciones no guarda una marcha tan inconstante como el de las sensaciones, y fuerzas musculares en razon de que la calentura sea mas ó menos viva, y en un périodo mas ó menos avanzado, y segun los modificadores dicteticos, y farmaceuticos que se empleen? Luego segun este modo de razonar la misma enfermedad pudiera cambiar muchisimas veces de clase, de órden, de género, desde su principio hasta su terminacion, y parecernos un verdadero Camaleon que nos trasparentará todos los colores. Y de los vicios, cuanto y cuanto no pudiera decirse? Reunidos bajo un mismo pendon la verruga y las manchas, los nevos y el flegmon, la erisipela y el cáncer, las heridas, las fracturas, las luxaciones, las hernias con otros efectos de lesiones esteriores forman un verdadero cajon de sastre, en que se hallan revueltos retazos de todas estofas y de todos colores.

Con efecto en la cohorte de los vicios vemos reunidas enfermedades, cuya causa es vital, ó violenta; cuyo tegido afecto en las unas es oseo, en otras es vaseular, en otras celular, y dermoideo en otras; cuya marcha es lenta en unas, rápida en otras; y cuyos síntomas y duracion varian al infinito. Y ha sido posible que de cosas tan heterogeneas se haya formado una sola clase de enfermedades? Y en la clase de las neuroses en la que son habidas por tales el estornudo, el hipo, la tos, el stortor, la difnea, la ortofnea, la angina, la pleurodinea, el empiema y el hidro-torax elevando á cada uno de ellos á enfermedades esenciales no se manifiesta Sauvages bien á las claras un sempiterno ontologista?

Cuando en las afecciones de la pleura, del pulmon, del pericardio, del corazon se desarrollan casi todos los síntomas referidos se podria decir sin tener el espíritu facinado, ó prevenido que la enfermedad está sostenida por la ecsistencia de otras tantas neuroses? Y se dirá todavia que la ciencia progresa y se impulsa? No, de ninguna manera, la antorcha de la medicina no brillará con una luz pura mientras sus páginas no se espurgen de tantos y tan crasos errores.

Si de Sauvages pasamos á Brown encontraremos ya en descubierto al reformador escocés en las primeras de sus proposiciones. «Los estímulos, dice son el pábulo de la »vida, y la salud; aumentados con demasía dan origen á »las enfermedades sthenicas; y á las astenicas cuando la »escitacion es harto rebajada.» Esta asercion tiene su apoyo en la segunda de sus proposiciones, que tambien falsea. «La incitabilidad se embota con el uso de la escita»cion, y este menoscabo es la causa de la debilidad indirecta: »la incitabilidad se acumula por la falta de los estímulos; »lo que produce la asthenia directa.» Luego tanto el uso de los estímulos, como la falta de ellos, producen la asthenia directa ó indirecta. Luego para oponerse á estas clases de enfermedades emplea y preconiza los medicamentos tónicos, los alimentos escitantes, las bebidas difusivas. Para probar Brown que la incitabilidad se embota con el uso de los estímulos cita por ejemplo á los bebedores de licores ó bebidas espirituosas, diciendonos que acostumbrados á su uso se ven forzados á aumentar, y duplicar las dosis para procurarse la escitacion. ¡A que de errores no ha dado lugar en medicina el generalizar los hechos y por los unos juzgar los otros! Si tomamos el mismo ejemplo que cita Brown por su reverso veremos, que muchisimas veces los bebedores adquieren tal susceptibilidad en su estómago, y cerebro, que una pequeña cantidad de vino, ó una pequeñisima porcion de licores les sucita el vómito ó la borrachera; siendo esto mucho mas frecuente que la tolerancia. Y si de los proselitos de Baco, pasamos á los de Venus no veremos igualmente y con harta frecuencia desarrollarse la satiriasis, ó el priamismo en los que con frecuencia sacrifican á esta impúdica diosa? Y si de lo fisico pasamos á lo moral, no veremos por una ley general ecsenta cuasi de toda ecsencion, que al asiduo estudio es consecuente el desarrollo de las potencias intellectuales? No veremos acaso que los comicos gozan de una memoria la mas feliz á consecuencia de lo mucho que han ejercitado esta potencia? Como emperó para atacar la segunda de las proposiciones, se nos haya escapado la primera, volveremos un paso

atras para coger de nuevo el hilo. «Los estímulos rebajados, dice, producen la asthenia.» No convenimos en ello, muchos ejemplos deponen en contra. El ojo privado de la luz ó espuesto solo á algunos escasos rayos adquiere una sensibilidad tal y tan ecsaltada, que á muchos infelices encarcelados en oscuros y lobregos calabozos al recobrar la libertad, y volver á la luz del mundo les ha costado perder la vista; y no se diga que la han perdido por la debilidad y que la ceguera resultante (si tiene alguna analogia lo orgánico y que goza de vida, con lo inanimado) puede compararse á una luz, que apenas arde y apaga la misma cantidad de combustible que se le echa para reanimarla. No, los hechos no pasan de este modo, el ojo se inflama vivamente y en este estado de ecsaltacion de propiedades vitales sobreviene la ceguera. Brown llevaría razon si los encarcelados despues de mucho tiempo de estarlo en oscuras mansiones, para ver necesitasen de una luz muy viva, y que su ceguera se pareciese á la de los amauróticos. Mas todavia, la falta de alimento incita el hambre, el hambre la gastritis; y la gastritis se esplica con vomitos y dolores en el epigastrio, y esto no nos dice bien á las claras que la vida se ha acumulado en el órgano que sufre? La razon estaria por Brown si las digestiones fuesen con dispepsia, y si los tónicos y ecsitantes fuesen los que restableciesen al estómago las fuerzas, que se creen perdidas por la falta de su ecsitacion particular ó sea la comida. Cuantas doncellas al rayar á la pubertad, ó cuando ya puberas, en sus flujos periódicos se ven atacadas de agudisimos dolores de vientre, de ataques convulsivos, epilepticos, que no reconocen otra causa que el orgasmo de la matriz y órganos genitales; cesando como por encanto todos estos accidentes tan pronto como quedan iniciadas en los misterios de Himeneo. Luego aqui la no ecsitacion producia la ecsaltacion vital, y la incitacion ha vuelto á estos órganos á su tipo regular. Estos ejemplos con otros muchos que pudiera citar constatados por la practica, mina por sus cimientos y enderroca las proposiciones generales de Brown y su sistéma. «Los estímulos en ecseso embotan la sensi-

bilidad y los rebajados producen la asthenia. Luego en uno y otro caso los tónicos, los ecsitantes, los difusivos serán los que se empleen, en el primer caso para vencer la obtusion de los texidos, y en el segundo para corregir su debilidad." (1) En conclusion la teoria de Brown con la luz muy viva de algunas verdades, y la sencillez de sus principios deslumbró á los medicos contemporaneos, que en este estado no atinaron á ver los errores que encerraba: hallandolos tantos mas dispuestos á abrazar sus dogmas, por cuanto todos encontraban un vacío en las ridiculas theorias de los humoristas, de los quimicos, de los mecánicos, de los contemplativos &c. Tampoco les satisfacia el empirismo, porque la memoria mas vasta y tenaz y el espiritu mas despejado no bastaban para abarcar la serie inumerable de variadas enfermedades, y el número de remedios especificos que la esperiencia acreditaba de tales en el tratamiento de los males. Asi fué como el Brownismo erigido en sistéma de medicina reinó en Europa, y fuera de ella; no habiendo habido quizá entre todas las epidemias, que la han devastado alguna que haya costado tantas lagrimas á la humanidad, como las doctrinas de la escuela de Edimburgo.

Esto emperó no podia menos de suceder porque faltábales á los clasificadores las ciencias positivas para el conocimiento de las enfermedades. Sin anatómia, sin fisiologia, sin higiene, sin comparar los síntomas con el estado de los órganos despues de la muerte, se vieron los Sauvages, los Linneos, los Vogels, los Sagars, los Cullens, los Macbrides, los Selles, y demas escritores de los posteriores siglos privados del hilo de Ariadne y de consiguiente se estraviaron en las revueltas del laberinto. Quien no reconoce en la doctrina de Sauvages una amalgama del autocratismo de la naturaleza, con la mécanica de Boherhaave; del vitalismo de Stahl, con la tirantez y flojedad de Themison?

---

(1) *Del Brownismo pudieramos decir con Corneille.*
" Pareill á des eclairs, qui dans le fort des ombres.
" Poussent un jour qui fuit, et rendent la nuit plus sombre.

Mas como estas ideas nos alejen demasiado de nuestro objeto daremos una rápida ojeada á la fiebre adinamica de Pinel, para entrar despues de lleno en el Tifo, cuya descripcion nos hemos propuesto. El Profesor Pinel prescindiendo de cuanto puede haber dicho equivocadamente con respecto á las fiebres, flegmasias, hemorragias, neuroses y afecciones orgánicas, lo cierto es, que en cuanto á la calentura adinamica se halla muy en descubierto, y esto es lo que vamos á probar. Menos feliz el autor de la nosografia filosófica que los demas clasificadores le habian precedido, escogitó el nombre de calentura adinamica, de cuyas dos palabras la una está en contradiccion con la otra. ¡Que marcha tan viciosa cuando al primer paso se tropieza! Con efecto; si llamaron las calenturas tales á calére, ó fiebres á ferbére; si tanto el calor, como el hervor, suponen siempre un mayor juego en el corazon, arterias, y estremos capillares; si el curso acelerado de la sangre, supone un aguijon que incita á los órganos que encierran este líquido, ¿no será lo mismo decir, que cuando hay calentura hay ecsaltacion de propiedades vitales? ¿Y será la palabra que indica la ecsaltacion de vida compatible con el epiteto de adinamica? No, jamás el positivo se aviene con el negativo: Cuando el divieso, la erisipela, ó el carbon se desarrollan en uno de nuestros miembros, cuyo estado se puede ecsaminar por los sentidos, vemos la hinchazon, y un color mas vivo en la parte dolorida; al propio tiempo que pulsan las arterias con mas fuerza y frecuencia, notamos un calor mas graduado; en una palabra aquel órgano está con calentura: cuyo estado, si es muy violento se trasmite por irradiacion á toda la economia. Cuando emperó la paralisis, que es el macsimum de la adinamia se apodera de un miembro, notamos que el calor baja hasta el punto de sucederle una sensacion de frio, que se atrofia y arruga, que las arterias y demas vasos disminuyen su calibre, y apenas laten. Podrá pues la adinamia producir la calentura? Cierto que no, y podrá ser su producto? menos. Cuando emperó se toman los efectos por causas, y las causas por efectos, que estraño no se acierte con los nombres. Cierto que no se puede negar la suma

postracion de fuerzas en las calenturas adinamicas, pero indaguemos la causa. Se ve que la mucosa gastro intestinal, es la que toma la iniciativa en esta enfermedad, que sus ecsacervaciones y remisiones, van constantemente acompañadas del aumento, ó disminucion de la suma de fuerzas; luego no hay mas razon para llamarla adinamica prescindiendo de la implicacion de terminos, de la que hay para denominarla estupida, petequial, ataxica &c. pues que el estupor, las manchas, y las anomalias figuran en las mismas escenas, y representan el mismo papel que la postracion de fuerzas. Que el Tifo sea una gastro-entero-cefalitis no hay mas que consultar la serie de síntomas que se manifiestan desde la primera irrupcion; no hay mas que palpar el daño, ó la desorganisacion que queda estampada en los inanimados restos. La postracion pues que se manifiesta, y de la que nadie duda, no forma la esencia de la enfermedad, y nunca debiera servir de blanco á las miras del profesor, y á los medios que empléc. Conocer la esencia de una enfermedad, justipreciar los síntomas, no es otra cosa que elevarse hasta el órgano enfermo, desentrañár la causa, y deducir de ello los modificadores que se hayan de emplear para restituirle á su estado normal. Y porque pues Pinel no nos ha dado la autopsia de los que han sucumbido á sus adinamicas? ¿Porque no ha querido rasgar el velo que ocultaba su error? Los hombres se aferran en sus equivocadas creencias, solo porque les han dado publicidad, tal vez sin esta circunstancia las retractaciones serian mas frecuentes, y tanto mas si el espíritu no se fascinase, y no se creyese interesado en la materia que se sucita. Ahora bien, para encontrár el flanco descubierto de Pinel, véase lo que dice de las calenturas adeno-mesentericas, véanse los muchos y multiplicados puntos de contacto que se notan con las adinamicas del mismo autor; de modo, que los síntomas, que mas descuellan en todos los périodos son unos mismos á corta diferencia, unas mismas cuasi las causas y remedios. ¿Y porque en las adeno-mesentericas no ha creido que fuese la postracion de fuerzas lo que formase la base ó esencia de la enfermedad, porque ha dado de estas calen-

turas la autopsia cadavérica, y nos ha querido con ella constatar el daño ó la inflamacion del mesenterio, de las glandulas conglobadas, de la cabidad abdominal, y de los intestinos cuyos órganos en su sentir son el asiento del mal? ¿Porque no habia de seguir igual procedimiento en sus adinamicas y no nos habia de evidenciar, si es que se pueda, la vicera ó viceras que por falta de fuerza, accion, ó tono es el primordial asiento del mal, y esplicarnos en seguida como este tegido en el estado adinamico, flucsiona y pone en revolucion á los demas, si es que la cosa sea susceptible de demonstracion, y luego hacernos palpar en el cadaver los cimientos de su teoría? Por consiguiente, reasumiendo cuanto llevamos espuesto, repito, que mientras los sistémas de medicina sean simples juegos de imaginaciones mas ó menos fecundas, y de espíritus creadores ó innovadores sin que se tomen la molestia de consultar si los hechos marchan de un paso igual con lo que nos dice la fisiología, y la patologia demuestra, la ciencia lejos de progresar retrogradará, de nuevo á la cuna de su infancia.

DIAGNOSTICO DEL TIFO.

La enfermedad conocida bajo el nombre de tifus, de Calentura Hospitalaria, de putrida, de castrense, carcelaria &c. encierra en su variada sinonimia la idea de su desarrollo, el origen de sus causas, la indicacion del órgano afectado? No, pero si se hallarán en los hospitales, en los navíos, en los campamentos y en las cárceles causas, que contribuyan á su desarrollo y propagacion. Para proceder con órden en la esposicion de esta enfermedad, fuerza será indagar primero cual de los tejidos que componen nuestra organizacion, y cual de las viceras cefalicas, thoracicas, ó abdominales son el primordial asiento del mal. Para ello preguntaremos al vivo, ecsaminaremos sus respuestas, analizaremos los síntomas, veremos cuales sean los mas constantes, los primitivos, los mas pronunciados, y por ellos deduciremos cual sea el órgano que sufre, cuales las simpatías que promueva, cuales las causas ó

modificadores que hayan inducido el daño, y cual por fin el método curativo mas racional para combatir el mal y conjurar la tempestad que amenaza al enfermo. En efecto, si en las epidemias de esta clase, la mayor parte de los enfermos nos acusa inapetencia, mal sabor de boca, sed, fastidio, nausea; si las evacuaciones de vientre se hallan fuera de su tipo regular, ó ya porque sean mas tardas, ó mas frecuentes; si el abdomen se halla dolorido, y abultado; si la cabeza se halla muy pesada, embotados los sentidos, torpes las facultades intelectuales, é incoherente la espresion de las ideas y movimientos ¿no nos hallamos autorizados para afirmar, que la mucosa del estómago é intestinos se halla afectada y complicado el cerebro en la misma dolencia? Cierto que si, y tanto mas si tomamos en consideracion las causas que hayan precedido. Los soldados de mar y tierra luchando muchas veces y por largo tiempo contra el hambre, la sed, el calor, y el frio, combatidos á su vez por la esperanza y el miedo, la ira y el terror y en medio de mil privaciones, ¿es estraño que sufran de los órganos, cuya salud y buen estado pende de la regularidad de las sensaciones, y de la bondad de los alimentos? Y en las cárceles en las que los presos se hallan continuamente agoviados con el peso del crimen, ó de la calumnia, viva siempre la imagen del delito, y mas vivo todavia el horror del suplicio; hacinados en oscuros, y humedos calabozos, aprisionados de pies y manos, y disputandose un soplo de aire infecto. ¿Que estraño será bajo del concurso de tantas causas se desarrolle la gastro-entero-cefalitis cuando una sola de tantas basta? Que estraño será, que uno de tantos infelices espuesto por meses y años en estas mazmorras sea la victima, y que secundada esta afeccion de unas circunstancias tan favorables á la infección, sea una chispa que haga estallár la mina que estremezca los pueblos, las comarcas y las naciones? Y de los hospitales ¿que diremos? Cuando despues de marchas rápidas y penosas, caminando en medio de una nube de polvo, y sufriendo una sed violenta; ó bien por en medio de escarchas, y arrecidos de frio, llegan á encontrarse los ejércitos enemigos; la rabia, el co-

rage, el miedo, y el terror se apodera de los animos; truena Marte, y corren luego torrentes de sangre, pues que millares de maquinas guerreras vomitan el estrago y la muerte; entre tanto, centenares de heridos curados provisionalmente, mejor diriamos mal curados, son hechados en unos miserables carros que andando por un mal piso, á cada sacudimiento se causa en los tronchados miembros un vivisimo dolor; se encona la herida, la irritacion de esta halla eco en la mucosa del estómago é intestinos: llegan por fin los enfermos á su destino, y felices si encuentran un cirujano, que conozca el juego de las simpatias, y lo que importa no ahogar los miembros en aguardiente cuando están interesados los tegumentos, y tegidos subyacentes. Pero si alguno de tantos rutinarios estuviese encargado de la visita; verásele á cada momento fomentar las heridas con cocimientos de quina, y aguardiente alcanforado: verásele á cada paso hacer uso de los purgantes al efecto de oponerse á la constipacion de vientre, ó de los tonicos para triunfar de la diarrhea; y veráse, que mientras bajo de un plan tan diabolico las heridas se sobre-escitan, y se desplega con toda su fuerza la inflamacion de las vias digestivas apelar á los antisepticos nervinos; la inflamacion gastro intestinal llega por fin á su colmo se repite en el cerebro y se constituye en tifus. El amontonamiento de tantos infelices, las curaciones tardas, bruscas, y poco methódicas, confiadas á manos desapiadadas de inespertos practicantes, la falta de limpieza, la poca ventilacion de las cuadras, serán otras tantas causas bajo de las cuales veamos la infeccion, y el contagio. ¡Asi á millares de infelices, que habian escapado á la rabia, y corage del enemigo, perecen victimas de los errores en medicina! Y si despues de haber preguntado al vivo, analisado los síntomas, apeado las causas, seguido el curso del mal, vamos á buscar en sus inanimados restos, cual ó cuales hayan sido los órganos afectados y cuales los daños que haya inducido la enfermedad encontraremos las lesiones siguientes.

AUTOPSIA CADAVERICA.

Cavidad cerebral: El cerebro y sus envoltorios, ó sean las meninges, se hallan con los vasos que penetran en su trama, ó que serpentean por su superficie, dilatados y engorgitados de sangre muy crasa y cuasi cuajada: á consecuencia de ello, el encefalo y sus envoltorios presentan un color rojo oscuro mas subido que en su estado natural; la substancia de esta viscera se halla algo reblandecida por una materia purulenta segregada, que se encuentra ó en sus anfractuosidades ó en sus senos, ó en una cavidad anormal: otras veces el producto segregado no es mas que serosidad, la cual se acumula, ya en los ventriculos encefalicos, ya en la misma substancia nerviosa, ya entre el órgano y sus cubiertas membranosas: Tubo intestinal: nótase en la mucosa del estómago é intestinos un color que varía desde el de rosa, al oscuro subido, y se presenta unas veces bajo la forma de arborisaciones, otras bajo la de puntos mas ó menos rojos, diseminados sobre un fondo pálido ó rosado, otras en fin, bajo la de manchas uniformes, las mas veces rojas, otras violadas ó lívidas y algunas de un pardo apizarrado ú oscuro. Ademas de estas alteraciones de color, presenta la membrana mucosa del sistema digestivo, otras en su grueso, el cual se aumenta al paso que pierde de su resistencia, se hace mas blanda y se desprende facilmente de los tejidos subyacentes; su secrecion es mas activa al principio del estado inflamatorio, y entonces suministra un producto menos viscoso, mas ó menos puriforme, y á veces solo mas abundante ó mas seroso que de ordinario; pero cuando la flegmasia llega á su maximum de intensidad se suspende la secrecion mucosa hasta que aquella empieza á declinar; entonces el producto de esta secrecion las mas veces es puriforme y aun purulento, sin que haya ulceracion en la parte enferma. Las ulceraciones de las membranas mucosas pueden resultar de su inflamación aguda, en cuyo caso sus bordes son poco prominentes, muy rubicundos y cubiertos

del mismo modo que el fondo, de una substancia mucosa puriforme. Tambien se encuentran á veces porciones mas ó menos grandes, esfaceladas, rodeadas de pequeñas vesiculas y confundidos los tejidos. Cuando el tifo participa de un caracter mucoso ó catharral, entonces los sugetos fallecidos presentan la inflamacion de las criptas de la mucosa gastro intestinal, inflamacion que produce verdaderas pustulas pardas ó blanquecinas, llenas de un líquido mucoso purulento, y en cuyo centro se nota una depresion ó un puntito negro que indica el orificio de la cripta. Cuando los enfermos no mueren en los primeros septenarios del tifo y si solo por una de sus consecuencias, tales como la gangrena de la region sacra, el esfacelo de una extremidad, la hidropesia, y que de consiguiente el fallecimiento se verifica en un período tardio y que la inflamacion de las mucosas ha pasado á un estado crónico; entonces presentan estas membranas una rubicundez poco viva, frecuentemente de color de cobre, ó lívida con engrosamiento de sus paredes. Las ulceraciones sostenidas por el estado crónico están caracterizadas por la dureza, la elevacion y la desigualdad de los bordes, los cuales están á veces como cortados perpendicularmente, ó vueltos hácia fuera, fungosos con el fondo rugoso, de un rojo mas ó menos livido ó de color de cobre. Este estado morboso va acompañado de una secrecion de materia puriforme ó purulenta, que á veces solo baña la cabidad del intestino y otras, cuando hay ulceraciones que hayan interesado todo su grosor, se insinua por entre las mallas del tejido celular y gordura que rodea los intestinos; dando origen á fistulas estercoraceas y á la muerte. No hablaré del estado patologico del pulmon y demás viceras thoracicas; ni del hígado, y otras viceras abdominales: pues no deben considerarse estas entrañas sino atacadas accidentalmente, y de consiguiente sus lesiones, ni son primarias, ni constantes. Ahora bien: si la enfermedad conocida bajo el nombre de tifo empieza, sigue, y acaba con síntomas de daño en los intestinos, estómago y cerebro; si las causas bajo cuya influencia están los tífosos son las mas propias al desarreglo

del sistema digestivo; si las lesiones de este aparato hallan constantemente eco en la cabidád cerebral; y finalmente si con la muerte de tantos millares de infelices, que fallecen de este mal se corre el velo, y con los materiales ojos se pueden ver y tocar el sitio, la fuerza, y estension del daño que singularmente se encuentra en el estómago, intestinos y cerebro; ¿no hemos de concluir que el tifo, ó la fiebre maligna, la putrida, la castrense la hospitalaria llámesela como quiera, consiste en la inflamacion de dichos órganos? Cierto que si, y tanto mas si ellas solas bastan para dar una esplicacion razonada de todos los síntomas que se observan. La inapetencia, la lengua sucia, el vientre meteorisado, con sus evacuaciones embargadas, ó harto frecuentes, líquidas, sanguinolentas, de olor cadavérico no se esplican y obserban en otras variedades de gastro-enteritides? El subdelirio, el salto de tendones, la carfologia, el estupor, con la obtusion de facultades intellectuales, ¿no la vemos y palpamos todos los dias en las cefalitides mas ó menos pronunciadas? Si esto es asi y por otra parte el hambre y la sed, el trabajo y la fatiga, el calor y el polvo, las escarchas y las nieves, la ira, el miedo, y el terror, que esperimenta el soldado de mar y tierra son causas harto suficientes para la predisposicion y desarrollo inmediato de la flogosis de estas viceras ¿porque hemos de forjar metafisicas téorías, y sutiles hipoteses para remontarnos al origen del mal, á la esencia intima de la enfermedad? Pasó afortunadamente el tiempo, en que para desentrañar el porque de una lesion morbosa, se alambicaban los sesos de los ingenios mas agudos, mientras se descuidaba ecsaminar el como estos mismos males obraban sobre nuestros tegidos, y de que manera debia el arte combatirlos. Si en estado fisiologico el estómago con los intestinos, unido al aparato de nervios que preside á la vida orgánica, se pueden mirar como á fieles administradores del cuerpo humano, pues repertan con la mayor equidad y justicia los tributos que impusieron el hambre y la sed; no en el estado morboso porque agoviado el sistéma digestivo bajo el peso de los males que le oprime no puede im-

primir á los alimentos y bebidas aquellas modificaciones paraque se forme de ellos un buen quimo, un buen quilo, una buena sangre; los órganos pues se nutren mal, se desarreglan sus funciones, perviertense las secreciones, y ahí el fomes para cualquiera serie de males. Todos los dias vemos, que nuestras tropas, y las bandas contrarias cruzan las provincias con la celeridad del rayo forzando marchas, que admiran y no alcanzan á hacer las legiones estrangeras mas aguerridas, y en medio de las mayores privaciones. El hambre, la sed, el frio, el calor, el cansancio y la fatiga, ¿no serán pues causas mas que suficientes al desarrollo del tifo?

CAUSAS DEL TIFO

MODO DE REMEDIARLAS, Ó SEA

LA POLICIA MEDICO MILITAR.

Los Generales, á quienes se confian los destinos de la Patria, debieran tener conocimientos tan positivos sobre la higiene pública, como sobre la táctica; conservar la salud del ejército vale tanto y mas, que batir al enemigo. Cambises conoció al despedirse de su hijo Ciro, otro de los mas célebres conquistadores en los fastos de la historia, que sus maestros nada le habian enseñado con respecto á la conservacion de sus guerreros. Napoleon seria quizás todavia el dictador del mundo, si no hubiese hecho la campaña de Rusia en el corazon del invierno, y hubiese conocido que sus soldados no podian soportar, ni el calor del Egipto, ni el frio del norte. De nuestros dias hemos visto malograda una espedicion al continente de America confiada al mando de Barradas; habiendo contribuido muy mucho á ello, el desembarcar en un pais mal sano, y de consiguiente el enfermar muchisimos soldados. Sepa pues el hombre, que se halla al frente de los ejércitos, que la suma de la fatiga que se ecsige

al soldado ha de resultar de un dato conocido, esto es de la suma de su robustez: tal soldado por ejemplo podrá sin menoscabo de su salud soportar el servicio de plaza, y no podrá el de campaña: tal podrá prestar servicios útiles en la marina, ó en caballeria, que no servirá sino de estorbo en tropas ligeras: habrá igualmente quien por razon de la edad no tendrá la naturaleza en el complemento de su vigor y de consiguiente esponerle antes de tiempo á la fatiga será perder un hombre, que mas tarde podría ser útil. Como los alimentos juegan el primer papel en la produccion de todas las enfermedades, y principalmente en el desarrollo del tifus, es menestér ejercér la mayor vigilancia sobre la cantidad y calidad de ellos, y esta vigilancia será tanto mas necesaria, cuanto que parece que todo el mundo está dispuesto á robar al soldado.

Si se cumplimentase la ordenanza con respecto al pan que se ha de dar al soldado, cierto que no lo veríamos tan pesado y moreno, tan crudo é indigesto: mejor harina, menos mezcla, mas trabajado, y hagansele algunas bolladuras, y será el pan mas ligero, mas blanco, mas cocido, mas enjuto, y apto á la digestion: no solo se ha de vigilár, que la calidad del pan sea buena; sino tambien, que tenga el peso que le corresponde; desgraciadamente y con sobrada frecuencia, vemos que se le roba al pobre soldado parte de lo que forma su principál alimento. ¿Puede darse mayor desgracia que verse arrebatado del seno de su familia, harto de palos, muerto de hambre, y ecsigirle despues por mil repetidas veces el sacrificio de su sangre, y de su vida? ¡Ojala que el General debiese comer el pan del soldado! que á buen seguro, inmediatamente se remediarian los fraudes que continuamente se están haciendo con este articulo de primera necesidad, ó alomenos no se cometeria impunemente este agiotage! Igual vigilancia debieran tener los Generales con la menestra del soldado; el tocino no debiera ser rancio, y reemplazarse á menudo con la carne de baca; el bacalao seco y crudo, como que es sumamente salado, es excitante en grado eminente de las mucosas gastro intestinales, dispone á

sus inflamaciones, al escorbuto, erupciones &c. ¡cuanto mas aprovecharian las legumbres! la sardina salada, el queso, los pimientos, no llenan el estómago de materia nutritiva, sino de un fuego sutíl, que con frecuencia apaga el soldado con substancias en extremo incendiarias. De consiguiente procuren los Gefes el que todos los dias se ponga rancho, sepan de que legumbres se compone, que verduras entran, que adobo, ó que condimentos usan, y sepan hasta si es claro, si es crudo, si es frio, si es soso, picante ó salado. El soldado no tiene otra comida, y si está malo el rancho, ó tiene que pasar sin comer, ó tiene que tragar el veneno que bien pronto roerá sus entrañas. El rancho no solo ha de estar bueno para los sanos, si que tambien para los enfermos; ¡cuantos y cuantos soldados están plagados de sarna, escorbuto, venereo, y herpes sin que por ello se den de baja en el cuerpo! Y para estos, ¿no será una pobre gracia el que su única comida esté picante, ó salada, cruda, ó indigesta? mas todavia, deben asimismo procurar los Gefes provisionarse para cuando deban llevar sus operaciones á parages míseros y esteriles, pues del contrario el pre del soldado no alcanza sino á comprar cuatro porquerias, ó bien á pasarse de ellas; llevando al juego su pobre caudal. Tenga asimismo el que manda, el ojo puesto sobre los que administran la hacienda del soldado: los defraudadores de la tropa no son siempre estraños al cuerpo militar: los cabos de rancho, los brigadas, los primeros, se convierten con frecuencia en plantas parasitas del desgraciado soldado. Haga el Gefe asimismo estensiva su vigilancia sobre los caldos que usa la tropa. Al llegar los ejércitos á lugares de corta poblacion, sucede siempre que se aumenta el precio de los víveres, y se ponen en venta vinos de mala calidad, adobados con preparaciones de plomo, con alkalis y otras mil substancias nocivas, origen de tantos cólicos, de tantas disenterias, y ardores de estómago: enfermedades todas que son otros tantos eslabones del tifus. El aguardiente que se vende al soldado, es tambien el peor que se encuentra en el comercio, y suelen los vivanderos para au-

mentar su fortaleza, mezclarle la pimienta, alguna cantidad de acido sulfurico, polvora &c. &c. No solo importa velar sobre la buena calidad de los alimentos y bebidas; sino mirar tambien de conciliar la oportunidad de la hora, y la conveniencia del lugar: no hablaré de cuando el soldado está de guarnicion, pues entonces mis advertencias no tendrian lugar, pero si de cuando está en campaña. La mejor hora de comer, es cuando se hace sentir un poco el aguijon del hambre, de consiguiente el soldado, que se levanta con el dia, y que solo á la mañanita toma el aguardiente, el primer rancho le vendrá bien á las diez, descansará ó andará despues segun sea la estacion, ó lo ecsijan las operaciones, y cuando cierre la noche tanto en invierno, como en verano podrá comer el segundo rancho. Evítese con cuidado parar cerca de parages pantanosos, humedos, y mal sanos, y cuando las circunstancias lo ecsijan, sea por el menor tiempo posible; búsquese si es factible inmediatamente que haya comido la tropa otro lugar para que descanse: basta muchas veces interponer una selva, subir una colina, situarse á barlovento de un pantáno para evitar las injurias de sus efluvios, y si circunstancias imperiosas obligasen á vivaquear en las inmediaciones de charcos, enciendanse aun cuando sea en verano grandes fogatas, que ardan hasta salido el sol, y si la falta de leña, ó la necesidad de ocultár la posicion al enemigo, nos privase de este recurso, désele al soldado un poco de vino, ó alguna gota de aguardiente, y mándesele que vista su capote. No conviene que los soldados en marcha, cubiertos de polvo, abrasados del sol, bañados en sudor, satisfagan su ardiente sed en charcos, y balsas de agua caliente, y corrompida por los animales, y vegetales en putrefaccion; pero tampoco apruebo el que esto no se les permita en fuentes y manantiales de buena calidad. Sin ser el soldado tan criminal como Tántalo ¿ha de ser tan severamente castigádo? ¿no ha de llegar á la boca el agua que brota á sus pies, y que naturaleza ofrece al mas despreciable animal? Del rigor de la sed juzga á veces un oficial, que sin mas armas que su espada, ó bien montado en su caballo no sabe lo que

aguijonea aquella pasion el cansancio! Cuantas veces en tiempo de paz y de guerra, marcha la tropa, y se hacen los altos de ordenanza, habiendo un cuarto de legua mas allá un bosque ó una fuente, cuya sombra ó cuyas aguas endulzáran la suerte del soldado! El hambre y la sed cuando son violentas y duraderas desarrollan la gastritis y de esta al tifus solo hay un paso.

Para que todos los soldados puedan beber, se para un momento se llenan las ollas y vasijas de las primeras compañias, se pasa adelante y se hace lugar á los demás.

No permitirán tampoco los gefes que se venda á la tropa fruta verde, mal sazonada, y caliente, pero cuando tenga opuestas circunstancias es un error proscribirlas. Muchas calenturas se achacan á su uso, pero yo las atribuiria mas bien y con mayor fundamento á su abuso y á su privacion. La naturaleza cuyas leyes, regularidad y órden elevan al hombre hasta un Dios criador nos ofrece sabrosisimas frutas para que con ellas templemos el ardor de la sangre en las estaciones en que un nuevo aliento, y mayor vida se difunde por todos los órganos. Si tanto, y tanto incumbe á los gefes vigilar los alimentos y bebidas que usa el soldado, como á origen de tantos males, no importará menos el que se ocupe de su vestido: tiene la superficie del cuerpo una multitud de puertas abiertas á toda clase de enfermedades, y los vestidos pueden cerrar ó abrir muchas de ellas. En efecto, el calor, el frio, y la humedad que nos inducen ó conservan, son otros tantos modificadores de la economia, que con frecuencia se convierten en manantiales fecundos de mil variados males. Por nuestra desgracia, vemos todos los dias, que cuando la patria llama á muchos millares de sus hijos paraque con sus vidas la defiendan, esta misma ingrata patria los abandona por muchos meses á la desnudez; dejando asi, que las enfermedades nos arrebaten á muchos centenares. Se me dirá acaso, que nada pueden remediar los gefes? Pero si podrá el gobierno y esto cuando quiera, solo con hacer las cosas al revés, primero el equipo, y luego la quinta. Podrán tambien los gefes de los cuerpos, los generales de provincia, remediar los errores

tan groseros, y tan infaustos del gobierno superior, pero esto será cuando la vida de un español, ó de millares de ellos les importe algo. He visto poco ha con el mayor escandalo, y con oprobio de la humanidad, estar atestados los almacenes de prendas de vestuario, pero como el equipo de primera puesta tardó muchos meses en venir, se quedaron los quintos incorporados en la mayor desnudez; sin embargo se les mandaba levantar al rayar el dia, y salian al campo al ejercicio: el frio era intenso, habia dia que caian cinco y seis pulmonicos, pero ¿que les importaba á los caribes que los mandaban? por la tarde volvian de nuevo al ejercicio hasta que cerraba la noche, muchos de ellos sin mas abrigo que la camisa y los saraguelles, infinitos descalzos y todos de provincias las mas templadas de España. Ahora bien, si los gefes hubiesen sido hombres con sentimientos de tales, no pudieran haber vestido á esta gente, y no pudieran haber puesto la hora del ejercicio, de las once á las tres de la tarde?

Pero prescindiendo por ahora de la administracion general del ejército, ¿cuantos males pudieran evitar los que mandan? ¿Cuantos rios vadean los soldados vestidos, que pudieran pasarlos quitandose el pantalon? Cuantas veces la caballería se aloja, y se queda la infantería al bivac; dando con ello una muestra, de que mas se aprecian cien caballos, que quinientos hombres, que pudieran guarecerse en las cuadras que ocupa la caballería? Cuantos soldados vemos despeados por falta de calzado, y á cuantos otros vemos con alpargatas en invierno, y zapatos con botin en verano, y á consecuencia de esta negligencia con respecto á los pies del soldado, que es la parte fisica mas esencial, cuantos reumas, cuantos sabañones, cuantos callos, cuantas llagas, y cuantas bajas! Para un buen General, cualquiera de estas cosas que parecen fruslerias y que se dejan al libre alvedrio del soldado, son de la mayor transcendencia. Cuanto pudieramos decir de los morriones? ellos no guardan ni el frio, ni el calor, ni el aire, ni la lluvia; estorban para correr, oprimen por su peso y si solo tienen uso como arma defensiva, solo en tiempo de campaña debieran usarse.

Muchas veces la tropa se halla espuesta en los campamentos, ó en marcha, á escarchas, nieves y lluvias; sin poderse mudar la ropa, aun cuando la tenga, porque los morrales de lienzo que se han adaptado no privan que se calen las prendas de vestuario que encierran. Mucho tiempo gasta el soldado en limpiar sus armas, mucho en blanquear su correage, y harto poco gasta en lavar su cuerpo y limpiar la camisa: menos revistas esteriores, y mas de interiores, sin olvidar lo que importa conservar el vestuario, saber tambien lo que vale conservar el cuerpo. Infinitos son los soldados plagados de sarna, escorbuto, herpes, con purgaciones, diviesos, bubones, ulceras venéreas, que siguen la marcha de los ejércitos curandose empiricamente, y dejando que estas enfermedades echen hondas raices, se hagan incurables, ó cuando menos necesiten cuadruplo tiempo, del necesario para desarraigarlas en su origen.

Siendo el fumar, otro de los vicios que dominan con mayor preferencia al soldado, y acarreando esta pasion un sin número de males, tales como tos, cardialgia, regueldos acidos, fetidéz del aliento, fealdad, y menoscabo en la dentadura, vertigo, falta de apetito: y sirviendo ademas el cigarro, ó la pipa de portador de los vicios sifilitico, canceróso; y no hallandose compensadas estas incomodidades por ningun beneficio positivo de los que los fumadores atribuyen á este vicio, si se esceptúa el goce y la distraccion, debieran procurar los Gefes, que los soldados pusieran tasa al fumar: Las leyes de la ordenanza militar, cuya sabiduría forma la admiración general, prescribe, que el soldado no fume por las calles ni cuando esté sobre las armas, si á esto se añadiera la prohibicion desde el toque de las últimas oraciones hasta el de diana, cuando estuviese acuartelado, entonces ya cuasi no le quedaria tiempo á la tropa para abusar del tabaco. No son tantos los daños que induce el cigarro, como los que sostiene, y ecsaspera: cuantas gastrodinias, y ophtalmias, y llagas, y toses, y botones cancrosos, fomentará y ecsacerbará la pipa, ó el tabaco mascado, júzguelo el que sepa que esta planta es una de las mas virosas y estupefacientes, que posee la materia médica.

La Ginnastica, será otro de los medios que empleen los Generales ó Gefes subalternos para procurar la fortaleza y agilidad á su tropa. ¿Que dirian los antiguos pueblos del Asia, de la Grecia é Italia si viesen la mollicie y flogedad de nuestras tropas? Y ¿que dirian nuestros oficiales, si viesen á los Romanos, á los de Esparta y Atenas, luchar, saltar y correr bañados en sudor y cubiertos de polvo echarse al Tiber? ¡como se espantarian del enorme peso de sus armas defensivas! A pesar de la diferencia en el modo de hacer la guerra, y de la diversidad de armas que ahora se usan; sin embargo la robustez, la fuerza y la agilidad, son dotes siempre indispensables á los que se dedican á la profesion de las armas, y el alma de las victorias. El mejor soldado, prescindiendo del sufrimiento, del valor, y disciplina, es el que mas anda: Las bandas contrarias ¿no deben acaso la mayor parte de las ventajas obtenidas, á las marchas forzadas y celeridad de sus correrias? Alejandro con sus Macedonios conquistó el Asia, en menos tiempo, del que hubiera gastado un viajero para cruzar este vastisimo pais. Destierrense los juegos de naipes; el lema de ellas las espadas y bastos, ¿no son el símbolo de las pendencias y riñas? del mismo modo que lo son de la malversacion y borrachera los oros y copas? Asi pues procúrese con esmero, que las diversiones de la tropa sean de la clase de las que lejos de enervar el cuerpo, y embrutecer el alma, procuran la fortaleza del primero, y una noble emulacion en la segunda. El tiro de la flecha, las carreras á pie ó montados en carro, los combates navales, la lucha y el pugilato, ¿no eran las diversiones favoritas de los Griegos y Troyanos, de los Atenienses y Espartanos, de los Romanos y Macedonios? Y no eran los de regia estirpe los que bajaban del trono á la arena, para disputarse un yelmo ó un escudo, una corona de laurel, de encina ó de apio? Diganlo sino, los Hectores, los Paris, los Denis de Ciracusa, los Alcibiades, los Filopomenes: y en las tribus errantes de la America, ¿no era á la agilidad y fuerza á la que se adjudicaba el baston de General? diganlo sino los Lincoias los Tucape-

los y Kaupolicanes. Por ello pues se ve bien á las claras cuanto los antiguos tenian en honor y estima la fortaleza del cuerpo, y cuanto nosotros despreciamos esta dote.

Otra de las consideraciones de mas importancia para los Generales, ha de ser la buena situacion de los acampamentos; acomodandolos á la estacion, á la vecindad de aguas potables y de combustible; separandolos de las montañas demasiado cercanas, que tal vez por su altura pudieran privar la ventilacion y causar nieblas frecuentes ó concentrar demasiado los rayos solares; promoviendo un escesivo calor de dia y una atmosfera versatil de noche, alejandolos de pantanos ó balsas corrompidas, cuyos gases mefiticos puedan perjudicar al soldado; abriendo fosos que caigan á sotavento y bastante distantes, para enterrar diariamente los escrementos de las bestias y personas; procurando al propio tiempo si es asequible, que haya suficiente cantidad de tiendas, ó barracas para que se guarezca el ejército del frio, de las escarchas, de la humedad del pavimento, del calor, de las lluvias, de las nieves, de los vientos mal sanos, y relente de la noche: Vigilando aqui como en todas partes no se introduzcan mugeres mundanas, pues una sola es capaz de poner mas soldados fuera de combate, que no haria una coluna de quinientos enemigos; siendo con mucha frecuencia mas dificiles de curar los ósculos de Venus, que las lanzadas de Marte. No tendrán para ello los Gefes de valerse de ninguna policia secreta, pues la cara, el vestir, las palabras, y los ademanes de estas impudicas mugeres, revelan demasiado el género de illicito comercio que están haciendo. Dispondrán los Generales, que despues de una accion, se dé sepultura á los cadáveres, ó mejor todavia, podrán formar una gran pira para consumir en ella todos los restos de bestias, y personas. Esta medida á mas de estar conforme con la religion, y cuya práctica nos viene de la mas remota antiguedad, la reclama imperiosamente la higiene pública. Llena está la historia de epidemias y contagios, cuyo orígen se atribuye con fundamento al haber dejado los cadaveres insepultos.

PASIONES.

Desde los Generales en gefe de los ejércitos hasta los simples cabos de escuadra, debieran gobernar al soldado no con el latigo y la vara, sino señoreando su moral y dirigiendo diestramente sus pasiones; tan cierto es que el dominio del corazon avasalla el resto del cuerpo. Mas para ello, será menester que la tropa vea en cada gefe un padre tierno y solicito, y en cada oficial y sargento un afectuoso hermano. Sepan pues los que mandan, el modo como han de ahuyentar de sus soldados la tristeza, el miedo, el terror, la envidia, el odio, la nostalgia: Conózcan como han de templar la colera y la rabia: y aprendan de que manera hayan de escitar la alegria y la esperanza. Las unas pasiones sirven de contra peso á las otras, y de consiguiente si mil variados males nacen de las deprimentes, búsquese en las escitantes el arma para combatirlas. Arrancados los soldados del seno de sus familias, son llevados con frecuencia á remotas provincias y opuestos climas; al amor de padre, sucede el rigor del cabo, y á la amistad, reemplaza la indiferencia, y tal vez el odio y el desprecio: búrlanse con frecuencia, de su vestido, de su dialecto, y arman á su sencillez mil lazos que le hacen suspirar incesantemente por su patria: á esta pasion se la llama nostalgia, y se hace sentir mas en unos que en otros, pero particularmente en aquellos que han tenido que abandonar su hacienda y sus comodidades, y entran en cuerpos, en que no hallan paisanos y son tratados con rigor: á esta pasion acompaña la tristeza, y la melancolía; disponiendo estos gusanos roedores á todo género de males, tanto del cuerpo, como del espíritu; á tantas enfermedades simuladas, y á tantas otras harto reales; á la desercion, al suicidio. Procuren pues los Generales, que varios de un mismo pais se reunan en un mismo cuerpo, en una misma compañia; dirijales á menudo la palabra: haga correr la voz de que tiene presentido vuelven á sus provincias; guarde solo el rigor para los díscolos, y de malas costumbres; sobrelleve

con paciencia la torpeza, que es compañera de la sencilléz y rudeza de los aldeanos y pastores; no permita que sus subalternos anden siempre con la vara alta, el palo degrada al que lo da, y al que lo recibe; da prueba de un mal corazon el que trata á sus semejantes cual si fueran bestias: revístase solo de la autoridad militar para los actos de servicio, y en los demás, manifiéstese mas bien como Padre. Guarde en fin con los reclutas todas aquellas atenciones que hacen menos pesado el servicio de las armas. (*) Simplemente con estas consideraciones, que están en la línea de las que debe tener todo General hombre de bien, se constituirá el medico de sus tropas, y les curará de esta funesta pasion llamada nostalgia, de la que pueden germinar muchas enfermedades, que á su vez pueden ser el fomes del tifus.

Los Generales, debieran asimismo gozar de gran prestigio entre sus tropas, con el que podrian crear y fomentar el entusiasmo, representandoles el deber que tiene todo hombre constituido en sociedad, de acudir á la defensa de las leyes cuando se vieren holladas, de la religion cuando fuese profanada, de la patria cuando estuviese oprimida: píntenles á lo vivo la injusticia de la causa del partido adverso, y el desprecio que merecen los enemigos: halágueles con la esperanza de un seguro triunfo y de botin rico; haga entrever á los uños las distinciones, las recompensas, y á los otros la paz y el licenciamiento consecuente á sus afanes: identifique en una palabra la causa del soldado, con la de la patria. Para ella los Generales deben ser tan elocuentes, como prudentes y valerosos. Los Ciros, los Alexandros, los Epaminondas, los Aristides, y Themistocles, los Agesilaos, los Césares, y los Cipiones si no hubiesen unido á la bra-

---

(*) Cuantos de estos infelices en la embriaguez de su pasion y al acordarse de su pobre rebaño esclamarán como Titiro.
Ite meæ, felix quondam pecus, ite capellæ,
Non ego vos posthac, viridi projectus in antro,
Dumosa pendere procul de rupe videbo?
Carmina nulla canam:

vura la elocuencia ¿habrian dado á los Medas, á los Macedonios, á los Thébanos, á Athenas, á Esparta, y á Roma la supremacia y dictadura general? Cierto que no, y pruebalo el que Xerxes y Darío nada consiguieron con sus numerosisimos ejércitos, sino abrir la sima donde se hundiera el imperio Persa, y los primeros solo con un puñado de valientes llevaron sus armas vencedoras mas allá, que Hercules y Baco. De nuestros dias hemos visto á Bonaparte encargarse del mando de Italia, sus tropas se hallaban hambrientas, desnudas, y amilanadas; una proclama del caudillo inflama su valor. "Soldados, les dice, quiero "conduciros á las llanuras mas fértiles del mundo. Tendreis "en vuestro poder ricas provincias y grandes ciudades, donde "hallareis honor, gloria y riquezas. Soldados de Italia, "¿podran faltaros el valor y la constancia?" Con efecto con un puñado de valientes se descuelga de las gargantas de los Alpes y en solos quince dias se hace señor de toda la Italia.

La tristeza, la melancolía, y los pesares son otras tantas pasiones, que deben ahúyentarse de los ejércitos de mar y tierra. Es la tristeza un áspid venenoso, que con su picadura amortigua la accion de los nervios, y á consecuencia de ello la fibra se halla enflaquecida, débil el sistole y diastole del corazon y las arterias, perezoso el movimiento progresivo de los líquidos, pálido el rostro, abatidos los ojos, alteradas las secreciones, desarregladas lás funciones del estómago, perdido el apetito y el sueño ahuyentado. Bien pronto los humores mal trabajados se alteran se inspisan, y con dificultad atraviesan los vasos capilares; cuantas y cuan variadas enfermedades puedan producir estos daños, juzgadlo vosotros ó Academicos, que veis todos los dias bajo su fatal influjo producirse y ecsasperarse una innumerable serie de males! En las plazas sitiadas en donde las privaciones de todas clases despiertan estas pasiones, y suele con preferencia desarrollarse en ellas el tifo, es preciso que los Gefes fortifiquen el valor y constancia del soldado, con la esperanza de grandes refuerzos y de númerosas vituallas. No obrará con menos mágia el ejemplo, bastará muchas veces,

que el General coma en medio del acampamento una sardina asada, y un pedazo de pan de municion, para que la tropa se resigne á su suerte, y sufra con paciencia todo el rigor del hambre. El miedo, el temor y el terror, son otras tantas pasiones que producen en el espíritu una sensacion desagradable, que altera y embarga los sentidos, que ora accelera las contracciones del corazon, ora las disminuye, ora las suspende, espasmodiza los vasos, agita los músculos, suscita el temblor, suelta los esfinteres, y no deja por fin órgano alguno del cuerpo que no saque de quicio. La sangre abandona la periferia y se acumula en el corazon y grandes vasos, un enorme peso nos oprime el epigastrio, la respiracion es trabajosa y una mortal palidez pinta en el rostro, las tumultuosas escenas que se pasan en el interior.

Facil será prever cuan funestas sean estas pasiones cuando sean fuertes ó duraderas. El soldado que oye al ariete batir el fragil muro, ó que oye la esplosion de la bomba y ve sepultados en los escombros una porcion de sus compañeros; el que ha de entrar por una brecha, escalar una muralla, y romper un cuadro, facil será que el miedo, el espanto y el terror, hagan presa en su espíritu, si con antelacion sus Gefes no han sabido suscitar su ira, ó fortalecer su valor. El vino, la música, la elocuencia, y el ejemplo; ¡que de milagros no obran en tales casos! El rom hace á los ingleses osados, á los franceses los hace impetuosos una espresion enérgica, á los españoles les basta el solo ejemplo. Soldados, les dijo Napoleon: "¿No sois los valientes de Lody? seguidme." Poco tardó Arcole en ser suyo.

En resumen pues, la naturaleza de las varias estaciones del año, el frio, el calor, la humedad, los cambios repentinos de atmosfera, los aguaceros que calan los vestidos y las tiendas, que inundan los campamentos, la falta de combustible de equipo y abrigo que defienda de las injurias del tiempo, serán otras tantas causas de las que preparan y desarrollan el tifo: Lo serán asimismo, la constitucion endemica del pais teatro de las operaciones, las aguas en-

charcadas y pantanosas, los valles estrechos y brumosos, en que los vientos no tengan facil acceso, la atmosfera viciada y versatil: seránlo tambien las demas epidemias reinantes, ya sea que resulten de la alteracion del aire, de los alimentos, ó de otras causas dificiles de apreciar por los sentidos; tales como los diferentes gérmenes de contágio, hallandose tanto mas dispuestos los ejércitos, cuanto que la misma reunion favorece la comunicacion y pronto desarrollo. Las mismas ecsalaciones animales, la falta de limpieza y aseo en las tiendas, campamentos, cuarteles, hospitales, calabozos y navíos; los vestidos sucios, las camas puercas, la paja vieja y recluida, la acumulacion inevitable de sanos y enfermos, de prisioneros y heridos, en locales reducidos y mal sanos, serán otras tantas causas de las que tambien figuran en el tifo. Cuéntanse asimismo entre ellas, la penuria y mala calidad de alimentos: tales como de pan, carne, verduras y legumbres; la falta de bebidas fermentadas, como vino, aguardiente, cerveza; las fatigas escesivas por marchas forzadas, por bivacs, por trabajos de fortificacion, por batallas porfiadas y sangrientas. Las afecciones morales deprimentes, la nostalgia, la hipocondria, el miedo y terror pánico despues de una accion desventajosa, ó una fortaleza sitiada y procsima á ser asaltada, las heridas, los vestidos demasiado ligeros ó apretados, los armamentos harto pesados, el capacete, la coraza, &c. serán tambien otros tantos eslabones del tifo.

El paso de los enfermos y heridos á otro hospital con malos transportes, y en una estacion en que el calor ó el frio sea escesivo; el cambio repentino de una situacion cualquiera á otra opuesta, como de la miseria á la abundancia, de las privaciones á la comodidad, de la esperanza al temor, de la valentia al miedo, &c. son igualmente causas, que pueden contarse en el catálogo de las que predisponen, y desarrollan esta enfermedad.

SINTOMATOLOGIA Y PRONOSTICO.

Decubito: merece una atencion particular ver á los enfermos atacados del tifo, (cuando este mal está en su mayor fuerza), estar constantemente echados sobre (1) el dorso, con los miembros tendidos y apartados; resbalando con frecuencia acia los pies de la cama, y siéndoles muy dificil ó imposible, el acostarse de lado, ó estar algo incorporados, hallandose quizá la razon de ello, en que, como el centro que preside á los movimientos voluntarios está trabajado de una inflamacion, suspende este sus funciones ordinarias, y los miembros ceden á la fuerza de la gravedad: cuando en una época mas adelantada, el decubito se acerca al estado natural, esto es, que se echan de costado, con los miembros acurrucados y en fleccion, ó como mejor les place, entonces es señal de que el cerebro se despeja, de que este fénix del cuerpo renace, toma mas vigor, y de que su benéfico influjo se siente ya en los órganos de su señorío. Los ojos: se presentan injectados, torpes, poco espresivos, fijanse en un objeto sin que lo distingan, las mas de las veces los tienen medio abiertos, legañosos, resecados, lagrimosos; notandose amenudo estar el uno humedecido, y el otro enjuto: cuando adquieren su brillantez, recobran su vivacidad, siguen en su curso los objetos que se mueven, y preguntan (si se me permite este lenguage metaforico) á las personas que les rodean; es una señal de las mas positivas de que el enfermo llegará á bonancible puerto. La nariz: ofrece sus ventanas dilatadas, y sus cavidades internas llenas de moco, si el tifo es de índole catharral, de costras sumamente endurecidas, formadas, ya del mismo moco inspisado, ya de sangre cuajada, y que salió por la misma nariz en cantidad mayor ó menor y en un período mas ó menos avanzado del mal. Sirven estas hemorragias espontaneas para aliviar la inten-

---

(1) *Divaricatis impudice cruribus Joannes Petrus Frank de curandis hominum morbis.*

sidad de la cefalalgia, y no debieran cohibirse, al contrario será mucho mas prudente facilitár su flujo, porque con frecuencia se limita á algunas gotas. Las hemorragias se verifican de vez en cuando por otros emunctorios del cuerpo, tal como el ano, la vagina, los oídos, la boca &c. Cuando los ojos se empañan ó sobreviene la amaurose, sea en el período que se quiera del mal, debemos recelar un fin funesto. Las orejas: no presentan cosa particular, pero si, la funcion encargada al aparato auditivo, pues con frecuencia se pervierte en los primeros dias del mal; oyendo tinnitos ó susurros, y en los últimos disminúyese muy mucho; desvaneciéndose en los mas la sordera despues de perfectamente restablecídos. Este último síntoma sobrevenido en el postrer estadio de la enfermedad, se ha considerado en todos tiempos como del mejor aguero. El rostro: animado, vultuoso, es propio de esta enfermedad, el doliente va mejor cuando tiene impreso en la cara el sello del mal. Siempre que los ojos se hundan, la nariz se aguze, las sienes se escaven, y las orejas se enfrien, en una palabra, se presente la cara Hippocratica, el tifoideo se pierde infaliblemente. El lentor: se manifiesta muy á menudo en el tifo, á su consecuencia, la dentadura pierde el brillo de su esmalte, si esto sucede en los momentos mas críticos, debemos formar un mal presagio. La lengua: ofrece tambien á la semiotica un contingente bien numeroso, nótase tarda, dura, seca, lisa, roja, gruesa, inerte, sucia, fajada, trémula y balbuciente, porque como á músculo dependiente de la voluntad, sus movimientos participan de la inercia general del sistema motor: asi es, que cuando se manda á los tifosos la saquen, ó no pueden, ó han de esforzarse mucho, y despues de verificado, se quedan largo rato con la lengua pendiente; necesitando para su retraccion, de reiteradas órdenes por parte del facultativo, y de nuevos esfuerzos por parte del enfermo. No siempre se manifiesta la lengua limpia y roja, pues á veces se preséntá cubierta de una capa amarillenta, verdosa, blanquecina, variegada ó fajada. El gusto sufre variaciones de la mayor importancia; dis-

minuyese antes que estalle el mal, y perviértese en los primeros estadios, asi es que los enfermos piden con frecuencia que les dén vino, aguardiente, ú otras bebidas fermentadas.

La sequedad de la lengua es efecto, ya de la fuerza de la inflamacion, ya de que los tifosos respiran con la boca abierta. La piel: se presenta algo animada en el primer septenario, es el asiento de numerosas petequias mas ó menos fugaces; redondas, de color de púrpura, parecidas á las picaduras de las pulgas, con la diferencia emperó, de que en el centro de estas manchas ó areolas encarnadas, se nota un pequeño disco de un color mas subido correspondiente á la picadura del insecto: el cuello, los brazos, el pecho y la barriga, es el lugar donde las petequias fijan con preferencia su asiento; algunas veces su aparicion es momentanea, y escapa al ojo del observador mas lince. En los últimos períodos del mal y á consecuencia de la suma demacracion, el envoltorio del cuerpo se pone flacsido y arrugado: en la region sacra y las nalgares, por el largo decúbito, se forman con frecuencia úlceras de mal caracter: las espinas de las vertebras, y las tuberosidades de los isquios se necrosean, y no pocas veces los enfermos perecen á consecuencia de este epifenomeno. Los vegigatorios, y sinapismos forman tambien á menudo llagas sumamente renitentes. Cuando el enfermo entra en convalecencia, he visto distintas veces, llenarse el pecho y vientre, de unas ampollitas pequeñas como la punta de un alfiler, de un color de perla; percibiéndose con el tacto cierta aspereza en los tegumentos, á los tres ó cuatro dias hendiase el epidermis, y saltaba en escamas sumamente pequeñas. El desprendimiento del epidermis, y la caida del pelo, es comun á todos los tifosos; algunos hasta mudan las uñas. Muy á menudo se observa, que los tifosos en medio de la resecacion de su lengua, boca y fauces, no tienen sed, que el agua y las bebidas frescas no les halagan, pero. aqui como en todas partes, no se ha de perder de vista, que las necesidades y urgencias de los órganos que gozan de vida animal, nunca

se hacen sentir con toda su fuerza, por estar enbotado el sensorio comun. El apetito, que en todo el curso del mal se veía depravado ó estinguido, se nota sumamente ecsaltado despues que el enfermo entra en convalecencia; á veces es tal el hambre que les devora, que la razon del hombre mas juicioso no le priva de quebrantar las leyes de la templanza; resultando con frecuencia infartos gastricos, que retardan el completo restablecimiento, y que á menudo con solo adietar al enfermo, se subsanan estos nuevos accidentes. La deglusion es dificil en el tifo, y de vez en cuando, el paso de los líquidos por el esofago es anunciado por un ruido semejante al que se produciría si pasasen por un tubo inerte; siendo esta otra de las señales, que presagía un fin desastroso. Antes que estalle la enfermedad manifiestanse arcadas y vomitos lo que nos indica, que el estómago es una de las viceras, cuya lesion figura en las primeras escenas, y prepara las demás: la irritacion intestinal, el flujo disenterico, el cholera &c. tambien preceden al tifo, y son á menudo la causa de su desarrollo. El tubo intestinal es en estado morboso, cual una cuerda tirante cuyas vibraciones se hacen sentir hasta sus últimos estremos. La constipacion de vientre es mas propia al primer septenario, el flujo se nota con preferencia á fines del segundo, con evacuaciones líquidas, abundantes, amarillas, verdosas, brunas, sanguinolentas, y tan sumamente fétidas como la podredumbre de los cadáveres. La region abdominal estensa y dura hácia el epigastrio, é hipocondrios en los primeros dias, mas tarde se meteoriza y timpaniza en toda su estension. La vegija orinaria á consecuencia del desorden tumultuoso de toda la economia altéra tambien su rhitmo, consecuencia de ello la emision de la orina tarda y dificil, hasta el punto de retencion completa, siendo necesario que el facultativo esté alerta para subvenir á este síntoma: siendo tanto mas necesario estar prevenido, cuanto que en razon del estado de estupor del enfermo, y de la deyeccion de las feces y orina, que muchas veces son involuntarias y sin conocimiento por parte del enfermo, podrian persuadir

de que la emision se verifica, y despues encontrar que el enfermo no ha orinado en muchos dias. La supresion de este humor escrementicio pertenece al cholera, la retencion al tifo, y en ambas enfermedades es síntoma de mal aguero. Los grupos de síntomas pertenecientes al pecho; son tales, cuales son las lesiones de esta cavidad, en efecto, cuando la pulmonia toma parte en la conflagracion general, entonces la respiracion, que en los puramente tifosos era grande, lenta y pausada, se convierte en corta, frecuente, trabajosa y entrecortada: la tos de seca se hace humeda, de rara algo frecuente: el esputo que era cuasi nulo, y accidentalmente teñido en sangre, se vuelve mas abundante y sanguinolento por la misma esencia de la enfermedad: alguna que otra vez la pulmonia se constituye enfermedad principal, acalla en parte al mismo tifo, y entonces hay menos inercia y estupor, y los síntomas de vientre son menos pronunciados. La afeccion del pulmon es otra enfermedad implantada sobre el tifo, cuya gravedad aumenta, cuyo fin funesto accelera, y favorable retarda.

No es solamente el hombre fisico que enferma en el tifo, si que tambien el hombre moral. Ni puede menos tampoco de ser asi, por el influjo que tienen las enfermedades del uno sobre las del otro. De la manera que el ojo cuando se inflama pierde en parte la facultad de ver, y cambia á veces el color de los objetos, el cerebro tambien en sus irritaciones flogisticas, forja malamente las ideas, y malamente las desencadena; asi es como se vé á los tifosos hablar entre dientes, palabras que no guardan relacion con las personas, ni con las cosas que les rodean, lo que constituye la tifomania, ó bien guardan á veces el mas profundo y largo silencio: ni la futura suerte de la desolada esposa, ni el abandono de sus, en otro tiempo, caros hijos, ni la consternacion de sus mas tiernos amigos, ni la pérdida de los mayores intereses mueven, ni el espíritu, ni el corazon; pareciendo aletargado el primero, y empedernido el segundo. Cuando en una época mas adelantada se rodean con grata benevolencia de estos

amables objetos; cuando con viva solicitud preguntan al medico sobre el ecsito de sus males; cuando preguntan á los asistentes y domesticos y oyen con sonrisa las espantosas crises de su enfermedad, entonces se puede formar un buen aguero. No siempre es el delirio en los tifosos apacible, alguna que otra vez apartan la ropa de su cama y se esfuerzan para levantarse de ella, llenan de dicterios á los que les rodean, les echan en cara su mala asistencia, mandan con imperio, piden vino, ú otras cosas descabelladas; otras veces resisten las medicinas, y repugnan las bebidas. Los musculos participan del estupor general, apenas pueden levantar el brazo cuando se quiere tomarles el pulso, la mano les tiembla y si abandonamos esta estremidad; cede á su propia gravedad cual si fuese un cuerpo inerte. No pueden asimismo doblar los muslos cuando queremos tentar el abdomen. Esto se entiende cuando el tifo se halla en su apogeo. El pulso sufre muchas variaciones con respecto á los diferentes periodos, complicaciones, ecsacerbaciones, grado de robustez, temperamento y medios farmaceuticos empleados &c. Asi es, que en los primeros períodos del mal, las arterias laten con fuerza, plenitud y frecuencia; mas tarde, ó en el período atacsico, el pulso es á veces duro; otras blando, lento, debil, desigual, irregular, intercadente; otras veces manifiesta una regularidad que no se altera sino por las ecsacerbaciones nocturnas, y que facilmente pudiera inducir en un error harto transcendental, si el profesor se dejara llevar de la idea de haberlas con una intermitente, y á su consecuencia recurriera á la quina ó á sus preparados. El calor es universal, acre y mordaz al tacto en los primeros dias, y en los mas críticos ó cuando el enfermo se halla batallando con las angustias; de la muerte, sufre diversas y rápidas alternativas, al calor sucede el frio, ó bien mientras las unas extremidades se tocan calientes, las otras se perciben heladas. La respiracion, ora es pausada, tarda, interrumpida con quejidos; ora es grande, frecuente y trabajosa; ora es natural; ora ofrece las señales de daño en el pulmon, en la pleura, ú otros órganos encer-

rados en la cavidad thoracica: cuyas enfermedades, vienen con frecuencia á complicar el tifo, siendo siempre estos incidentes circunstancias agravantes de la dolencia. La sangre sacada de las venas, no ofrece unos caracteres constantes para formar regla general: ofrece costra flogistica, las mas de las veces, no solo en el estadio precursor, si que tambien en los períodos ulteriores. Pringle tiene como á mala señal la sangre que presenta su cuagulo en un estado de disolucion; observándose esto con tanta mayor frecuencia, cuanto mas avanzado está el tifo. La orina en su color varía tambien mucho, es á veces rogiza, ó de color de fuego, y otras es clara y pálida hácia el fin de la enfermedad, cuando se presentan fenómenos críticos se manifiesta turbia; deponiendo un sedimento abundante; acostumbra ser tambien muy fétida á causa de lo mucho que demora en la vegija, ó porque la razon de ello, se halle en los principios constitutivos de este humor. Cuando el tifo raya á su término, se desarrollan con frecuencia cerca el sitio de las parotidas, ó de las submegillares, tumores glandulosos, que marchan á resolucion, induracion, supuracion ó gangrena, ora con mucha presteza, ora con gran tardanza, segun sea el grado de inflamacion de que se acompañen. No siempre los abscesos se presentan en la perferie; la mala estrella de algunos enfermos, los fragua en las cavidades que revisten las serosas, ó en los tubos que tapisan las mucosas. Su diagnostico es dificil, y mas dificil todavia remediar el daño.

METODO CURATIVO

EN LAS DIFERENTES FACES DEL TIFO.

Como hay en esta enfermedad una multitud de causas que preparan con antelacion los materiales para la esplosion de la mina; justo será que se remuevan con mano fuerte; coadunando sus esfuerzos los que mandan las armas, las autoridades civiles, y los profesores del arte de curar. A las autoridades militares, les hemos hecho una reseña de la

manera que debian conducirse con respecto á la tropa de su mando, y cuyos preceptos podrian consignarse en estas cortas líneas: proveer á la buena calidad, abundancia, salubridad y baratura de los alimentos: procurar el aseo, limpieza, y buen estado del equipo: ejercitar por grados al soldado á la fatiga; removiendo todo cuanto pueda enervarlo, y deteriorar su salud: dispertar las pasiones nobles y adormecer las brutales; identificandolo para lo primero con la causa que defiende, y para lo segundo ilustrandolo, y pintandole á lo vivo cuanto degrada la colera, la envidia, el miedo, la borrachera, y demas pasiones innobles. A las Autoridades civiles, ó á las que competa, recomendamos, que alzen su voz hasta el trono, para que las mazmorras con nombre de cárceles, los presidios, los hospitales, los cuarteles y demas establecimientos militares, reciban las mejoras que la civilizacion, la justicia, y la humanidad reclaman; la capacidad, la ventilacion, la limpieza, el buen régimen, la calidad y abundancia de aguas potables, con todo lo demas que pueda influir ventajosamente en el soldado libre, ó encarcelado, sano ó enfermo, son circunstancias que nunca debieran descuidarse. Los facultativos militares, que procuren de todos modos conjurar la tempestad, y alejarla; dando consejos sabios, y filantrópicos á los encargados del mando; poniendoles de manifiesto las bajas que sufren los cuerpos, y las causas productrices de las enfermedades: Tal campamento, por ejemplo, estará á sotavento de algun lago ó pantáno, resintiendose la salud del soldado de sus gases mefíticos, ó miasmas deletereos, y que podria tal vez mudarse sin menoscabo de las operaciones militares: Tal cuartel será mal sano por su posicion, por sus cloacas, por sus letrinas, por la mala calidad de las aguas, ó la privacion de ellas, por su humedad, por su ecsesivo calor ó desmesurado frio, y como el facultativo sea el primero que sienta la desnivelacion de la salud, y conozca de que causas sea efecto; justo será tambien, sea el primer vigía que ponga alerta á la autoridad, para impedir que el mal eche hondas raices. Cuantas veces la disentería estará haciendo los mayores estragos en

los campamentos, cuantas otras las primeras vias se hallarán sobre excitadas, en una palabra el desastroso tifo amagando de muerte á millares de soldados, y la autoridad militar, avisada por el órgano de los encargados de la sanidad, llegará á tiempo de dictar las medidas que valgan arrebatar de las garras de la muerte esta muchedumbre de victimas ya cuasi medio inmoladas! Acuartelar á los unos, variar el alimento á los otros, y rebajar del servicio á todos será muchisimas veces cortar las cabezas de la hidra tifosa, y restañar la sangre con fuego.

Cuando el enfermo atacado del tifo entra en el hospital, y de consiguiente se halla ya bajo el dominio esclusivo del medico, entonces importa que este se cerciore en que periodo del mal se halla el doliente, pues una sola gota de agua basta apagar una chispa y luego muchas no apagarán un incendio: así como el carbon, la pustula maligna, la mordedura de la vivora y del perro rabioso, ceden constantemente, al fuego que destruye y aniquila la virulenta baba, si se aplica antes que se infeste la sangre, y se desarrollen las simpatias, del mismo modo, y con mucha frecuencia, podrá el medico hacer abortar el tifo, cuando se halle en su primer periodo. Asi pues, cuando en una epidemia del tifo se presentan los síntomas precursores de esta enfermedad: Tales como la inapetencia, el mal sabor de boca, la sed, las arcadas ó vomitos, el desarreglo del sistema digestivo, la alteracion de las evacuaciones de vientre, la cefalalgia mas ó menos intensa, la postracion y quebrantamiento mas ó menos graduado, el calor y dolor en la region precordial; entonces urge rebajar del servicio, y mandar á los hospitales á dichos enfermos; porque la fatiga de las armas, el bibaquear, la mala calidad del alimento &c. serán otras tantas causas para que se arraigue el mal, y se desarrolle en toda su fuerza el tifo: se perderia en fin un tiempo precioso, cuyos instantes serian irreparables! Por el contrario, si en las primeras faces de esta dolencia, medicinamos cual compete á los enfermos, tendremos la complacencia de salvar cuasi á todos de la borrasca desecha, que corren la pureza y renovacion del aire. La dieta, el

reposo, los sub-acidos ó atemperantes, las bebidas frias, las lavativas, ora laxantes, ora anodinas, segun el vientre se halle destemplado ó esteñido, tal vez una aplicacioncilla de sanguijuelas en el epigastrio, ó unos fomentos emolientes; y si la edad, la estacion, el pulso, el temperamento, el colorido del rostro, la respiracion, el dolor vehemente de cabeza consecuente á la insolacion, hiciere necesaria la sangria, satisfagase sin temor esta indicacion. No podemos de modo alguno convenir con los autores, que recomiendan en tales casos el emetico, ni aun cuando Pringle (cuya autoridad por otra parte respetamos) lo encomíe, y nos diga, que el se curó de esta enfermedad con el vomitivo: Tambien Stoll celebró el emetico que tan feliz resultado le habia dado en una hemoptisis biliosa, pero ¡que pocos imitadores ha tenido este procedimiento! Si los Autores del siglo pasado recomiendan el tartaro emético para estos casos, es porque quieren pasar por consecuentes en sus teorias, y asi creian, que debian desde los primeros pasos del mal, dar salida á los humores corrompidos, origen y causa de sus calenturas pútridas: insiguiendo la misma doctrina, daban los purgantes, cuando se persuadian que la naturaleza los indicaba con la frecuencia de las evacuaciones ventrales. Tambien reprobamos nosotros en general los purgantes y la razon es bien obbia; si la destemplanza en las excresiones ventrales, es debida á la sobreexcitacion del tubo digestivo, ¿porque recurrir á un remedio cuya accion es irritante? ¿Querrán acaso estos señores argumentar como los precedentes, cuando nos dicen *vomitus vomitu curatur*, ó será quizá la putridez de los humores, la que les fuerze á esta clase de evacuaciones? Tambien nosotros queremos pasar por consecuentes, y asi es, que si los síntomas nos revelan en el primer estado del tifo una inflamacion incipiente del estómago, ó intestinos, cuya inflamacion mas tarde halla eco en el cerebro, y si en los inanimados restos de los que sucumben de esta dolencia, hallamos la conviccion de lo que nos decian en su mudo lenguage los síntomas, esto es las escaras, las úlceras, la desorganizacion del tejido, en una palabra perpetrado el daño de la infla-

macion, ¿porque no nos hemos de valer de aquellos medios, que la razon y la sana fisiologia recomiendan en tales casos; esto es los antiflogisticos? Tampoco podemos convenir de ninguna de las maneras con los que bajo la idea de la postracion de fuerzas, recomiendan en cualquier periodo del mal los tónicos, los escitantes, los alecsifarmacos. ¿Que diriamos hoy dia de las opiatas de los Masdevalls de los Pons y de las pociones anti-malignas de Piquer?

Ni han sido tan solo los autores indigenas los que se han descarriado en el tifo, mucha razon lleva un autor célebre cuando nos dice que la palabra maligna aplicada á las enfermedades ha costado muy cara á los enfermos! Pringle y Hecker ¿no se han estraviado en el método curativo de esta enfermedad? El primero se persuade, que en las primeras faces del mal es preciso emplear el emetico, y en seguida propinar al enfermo medio adorme de triaca con diez granos de sal de asta de ciervo, y el segundo recorre inmediatamente al vino, y al aguardiente, asi es como á beneficio de esta practica altamente incendiaria se fija la irritacion en el tubo digestivo, y se importa al cerebro; y asi es tambien como muchas veces es peor que el mal, el mismo remedio. En efecto; por poco que se reflecsione sobre el modo de obrar de los emeticos, del vino, del aguardiente, y del larguisimo catálogo de alecsifarmacos, que se han propalado por sus respectivos autores como eficaces en el tifo, veremos, que acompañan siempre á la accion de vomitar la irritacion gastro duodenal (si el emetico se limita á estas solas entrañas, y al resto del canal cibal si franquea el piloro) y una conmocion violenta que se imprime á toda la máquina. El rostro en su consecuencia se aníma, los ojos centellean, las arterias pulsan con fuerza estraordinaria, los musculos se agitan, y un sudor universal baña el cuerpo que es preso de mortales angustias. ¿Dirán acaso á vista de ello los partidarios de esta practica, que es á efecto de la accion primaria que el emetico, ó los escitantes ejercen en el estómago; y que luego á la agitacion sucede la calma, y que los efectos secundarios, la diaforesis, ó la evacuacion de humores

alterados nos compensa ventajosamente de las incomodidades que ha pasado el enfermo? Esto podria tener lugar si verdaderamente en la pluralidad de casos los enfermos se restituyesen á su salud, pero desgraciadamente cuantos y cuantos verán agravarse sus males, y en último resultado ser víctimas de este método perturbador. Yo lo he visto por mis propios ojos, y pudiera citar otros profesores, que han sido testigos de ello, que en muchas de las enfermedades que algunos llamaban calenturas mucosas y biliosas el intempestivo emetico, ó la quina dada fuera de tiempo ha producido efectos los mas perjuiciales; radicando fuertemente una inflamacion, que una práctica mas suave, y racional habria hecho abortar. Si, yo he visto, y muchos de vosotros ó Academicos, habreis observado, que algunos sistematicos rutineros acaban el tratamiento de estas supuestas biliosas y mucosas por donde debieran haber empezado, esto es por un método mas ó menos antiflogistico, y atemperante. ¡Humoristas esclusivos y refinados, que por do quiera veis bilis alterada, y moco viciado porque no alzais la vista hasta el manantial, que corrompe, y emponzoña estos humores! ¿Que diriamos del Cirujano que por una parte ecsaminase con profundo esmero el podre, y descuidase por otra el estado de la llaga? En buena fisiologia, el aumento, la disminucion y la alteracion de un humor segregado no supone viciado el órgano secretor? ¿Y entonces pues porque ocuparnos esclusivamente de los efectos, y desatender las causas? Bien sabemos que contarán algunos casos felices, y querrán con ellos acallar nuestros raciocinios, mas en vano, porque en medicina *pesima quandoquidem methodo sanantur ægroti*: A mas que tampoco negamos, que en algun caso de tifo incipiente, bien que raro pueda favorecerse con buen ecsito el vomito. Repleciones puede haber de estómago é intestinos, que ya por su cantidad, ó ya por su calidad ecsijan con premura su espulsion, y puede ser tambien, no lo negamos, que este infarto obre como en algunos reptiles; produciendo el estupor, y que luego de arrojados estos materiales, como por encanto, se restituya el enfermo al goce de su salud.

¿En estos casos todavia no seria mejor y menos espuesto procurar el vomito por un medicamento, que por ningun modo pudiese dispertar la irritabilidad del estómago, y de los intestinos? Cierto que si, y creemos que el agua tibia, y el aceite llevan ventaja á la ipecacuanha y al tártaro estibiado.

Los primeros nunca inflaman los tegidos con quienes están en contacto, y el tártaro emetico llena de ampollas el epidermis cuando se aplica en alguna de sus partes.

Guiados por el mismo principio somos tambien de dictamen, que para aquellos casos en que convenga limpiar el tubo intestinal se eche mano de suaves laxantes de preferencia á los drasticos: Una solucion de maná, un cocimiento de ciruelas, una pocion de tamarindos, el jarabe solutivo con el agua de malvas cumplirá quiza mucho mejor la indicacion, que los calomelanos, la jalapa, el ruibarbo, la escamonea y las sales neutras.

Cual otro Jano ha de tener el prudente facultativo vuelto un rostro á lo pasado, y otro á lo venidero y obrando solo con esta cautela logrará que no se reproduzca, ni desarrolle la disenteria, que con harta frecuencia antecede ó acompaña al tifo: Cuando empero se presentan al hospital los enfermos con un tifo bien caracterizado, ó bien cuando no se han podido contener los progresos del mal en su primer estádio, y los dolientes ofrecen la sintomalogia siguiente: estupor, temulencia, tifomania, petequias, cefalalgia violenta, calor acre y mordaz, recargos nocturnos, postracion de fuerzas &c. &c. entonces se puede decir, que el tifo se ha desplegado con toda su fuerza, y ya cuasi todos los recursos del arte se emplearian en vano para hacer retrogradar á la enfermedad: partiendo pues de este dato constatado por la experiencia de todos los dias será indispensable para el tratamiento del tifo, que entre en calculo la duracion de la enfermedad, que suele ser de tres, cuatro, ó cinco septenarios. El tiempo aqui como en otros muchos males debe entrar como otro de los principales elementos: asi pues seria en vano y mas que perjuicial, el que se ensayase exclusivamente un mismo remedio en todos

los diferentes periodos del mal. Del mismo modo daria al traste con el enfermo el que viese en el tifo una enfermedad putrida, y quisiese curarlo exclusivamente con los antisepticos, como el que de continuo le tonisase bajo la idea de una suma adinamia: de la misma manera maufragara un tifoideo dirigido por un profesor que solo viera en esta enfermedad un desorden en la inervacion, y que quisiera combatirla con solo los nervinos; como por otro, que en todas las faces de la dolencia opusiera á las irritaciones inflamatorias un plan antifloquistico. Cual diestro piloto, que en una tormenta iza unas velas, y plega otras, y ofrece á los encontrados vientos ora la proa, ora la popa; variando el rumbo segun las circunstancias, debe emplear el medico los recursos indicados, segun la oportunidad de ellos.

Asi pues como en el primer septenario del tifo descuella la irritacion en los tegidos primordiales, al efecto de que no se radique con demasiada fuerza en ninguna de las visceras de primer orden como cerebro, pulmon, estomago y tubo intestinal se echará mano de la sangria, que segun los casos, podrá repetirse, sobre todo si la edad no fuese demasiado avanzada, si la naturaleza no se hallase trabajada por enfermedades anteriores, si la disenteria no hubiese postrado en gran manera al enfermo; en fin siempre que haya un fondo de fuerza radical. Mucho se ha hablado de baños, y lociones frias en el tifo, y muchas maravillas cuentan de ellos los medicos tanto ingleses como alemanes; pero sepamos antes de asentir á ellos que es lo que se proponen: ¿Será acaso limpiar la piel, y disponerla á la diaforesis? Mas en este caso no haria otro tanto un baño templado? Será acaso una reaccion favorable la que se busque? Esta reaccion se contendrá en sus justos limites, y no aumentará la suma de propiedades vitales de los órganos inflamados: ¿Será acaso que buscan en un medio estremado, y de los perturbadores la salvacion del enfermo, que tal vez encuentran desesperada con cualquier otro recurso del arte? Mas que diriamos del piloto que en una tormenta estrellara la nave para que la tripulacion se salvase en las tablas! Será acaso el que propongan rebajar la tem-

peratura de la sangre, y anivelar el calor del cuerpo? Y bajo esta idea no seria preferible la sola inmersion de una extremidad por largo rato en agua fria, y muy á menudo renovada? Yo he probado repetidas veces con ventajosos resultados en conflagraciones generales, cuando el pulso era fuerte y lleno, el calor intenso, y acompañado de cefalalgias violentas, y alguna que otra vez de cefalitis incipiente, las inmersiones parciales de mano ó manos en agua fria, y continuamente renovada, y con este auxilio, y los demas que no he omitido, repito que he visto excelentes efectos. Si tan buenos los ha producido en el tifo el baño frio como celebran varios Autores porque no nos han dicho si habia de ser de larga duracion, en que periodo del mal, si habia de repetirse muchas veces, si se habia de fiar la futura suerte del enfermo á este unico remedio, si era aplicable á todo genero de dolientes, sean cuales fueren sus circunstancias individuales, de edad, robustéz, temperamento, si tiene este metodo contraindicantes, como aneurismas, asmas, rheumas, &c. si es aplicable á todos climas y paises, y en fin si el numero de los salvados por este estilo depone en su favor, por ser mayor, que no el de los tratados por otro metodo? Mientras empero los fautores de los baños frios no llenen este vacio, no se disipará la niebla, que impide veamos en los baños frios el ancora de salvacion. Si quisieran Currie, y Bateman compelernos ante el tribunal de la experiencia, entonces si que convencidos por nuestros propios ojos cederiamos á la certidumbre de los hechos. Y se nos recusará la facultad de dudar de la eficacia de los baños, y lociones frias en el tifo, despues que hemos visto ensalzados hasta las estrellas un sin numero de medicinas, que luego despues el foro de la practica ha condenado á perpetuo olvido? Diganlo sino los preparados de asta de Ciervo, el ambar, el alcanfor, los caldos de vivora, las confecciones de Jacinto, el bezoar, el almiscle, la theriaca, el kermes, el castor con otros mil; diganlo por fin las medicaciones generales, que tanto y tanto hemos visto preconizadas. Los emeticos, los purgantes, los sudorificos, los tonicos, no han tenido la misma suerte de los alexifarmacos? Ahora

pues si miramos con alguna desconfianza el baño frio no pensamos de la misma manera con respecto al templado; al contrario lo recomendamos de todas veras, persuadidos de que limpiando la periferie del cuerpo de toda suciedad y mugre, y disponiendo el dermis á su funcion regular la exalacion se habrá logrado cuanto se proponen nuestros antagonistas, sin correr los graves riesgos de ellos. Asi pues luego de quebrantada la irritacion floquistica general por medio de la sangria, ó sangrias si viesemos algun punto mas sobre excitado de lo que corresponde á este genero de mal acudiremos con las sanguijuelas. Por ejemplo si un sopor profundo, ó un delirio violento nos hiciese recelar un ataque del cerebro y sus envoltorios, aplicaremos algun golpe de sanguijuelas en las sienes, ó detras las orejas, ó en el traiecto de las iugulares. Otro tanto practicaremos en las irritaciones del estomago, del colon, del higado, y demas viceras abdominales; secundaremos al propio tiempo el plan antifloqistico con una dieta severa: agua de pan, ó de arroz, ó caldos sencillos de pollo ó de ternera, será el unico alimento, que se permitirá al tifoideo. Igualmente les aplacaremos la sed con bebidas ligeramente acidas, azucaradas y frescas. El vinagre, el limon, la naranja, el jarabe de granada, de grosellas, de culandrillo, con otros varios diluidos en agua podrán usarse de preferencia. Podrán asimismo administrarse con ventaja las lavativas de agua fresca sola, ó con algunas gotas de vinagre. Recomendamos con tanto mas ainco para esta dolencia los subacidos por cuanto sea la esencia del tifo como juzga Hartman, sea como se persuade Marcus, sea como opina Goeden, ó bien sea una gastro-entero-cefalitis; en todos casos se hallan indicados los acidos algo diluidos. Para el caso en que al tifo acompañase la disenteria no podemos convenir con el methodo que aconseja Pringle para el tratamiento de esta ultima enfermedad; pues si los flujos disentericos consisten en una irritacion del colon, y si la autopsia cadaverica manifiesta ulcerada la tunica mucosa de este intestino, como podrán convenir el tartaro estibiado, el vidrio de antimonio, la ipecacuanha,

el ruibarbo, los calomelanos ? Cierto que no, y juzgamos mucho mas racional empezar por alguna aplicacioncilla de sanguijuelas (si las fuerzas del enfermo lo permitiesen) las lavativas mucilaginoras ó calmantes, las de semilla de líno, las de leche, las de arroz las de malvas, y malvabisco con alguna cabeza de adormidera, las de agua comun con almidon. Servirán tambien mucho los fomentos emolientes, los redaños y los aceitosos en el primer período de la disenteria, y en el último; esto es cuando se halle quebrantada la flogosis, y consiguiente á ello muy rebajados los retortijones de vientre, los calambres, la sed y la frecuencia de las evacuaciones, entonces se pondrán en juego los revulsivos; tales como las pomadas con el tártaro estibiado, los linimentos volatiles, la mostaza &c. En esta enfermedad es cuando la dieta ha de ser mas severa porque la inaccion de los órganos enfermos es lo que mas contribuye á restituirles á su tipo regular: un simple cocimiento de arroz podrá servir en los primeros dias de alimento, bebida y medicina; mas cuando la disenteria se halle en su período descendiente podrán darse los caldos macilaginosos, la gelatina, el agua de pollo &c. : pasando sucesivamente y por grados á otros mas analepticos: en algunos casos podrá mezclarse á los caldos ó bebidas una cortisima cantidad de opio ó sus preparados, y en otros en que no se desplegue la colitis con toda la vehemencia surtirá buenos efectos añadir á los caldos alguna aroma suave, como el agua de canela: cuando empero la disenteria pase á un estado de cronicidad y la frecuencia de las evacuaciones pueda mirarse como efecto de relaxacion de las mucosas intestinales entonces vendrán al caso los ligeramente estringentes. En otros varios detalles debieramos entrar con respecto á esta enfermedad, como empero solo la consideremos bajo el aspecto de una complicacion del tifo nos abstendremos de ello, y volviendo al hilo de nuestra enfermedad pasaremos á otra de sus complicaciones á saber la pulmonia. No se juzgará de esta dolencia solo porque el enfermo arroje algun esputo sanguinolento, sino que deberán acompañar la tos, la frecuencia y difi-

cultad de respirar, con las demas señales patagnomonicas de la flogosis del pulmon: damos de paso esta advertencia, porque solemos ver con alguna frecuencia en el tifo ecsudaciones de sangre por las mucosas, sin que se hallen en un estado flogistico idiopatico. En el caso en que verdaderamente estemos convencidos de la ecsistencia de la pulmonía, entonces es preciso sangrar con alguna mayor profusion; descuidando hasta cierto punto la enfermedad primitiva pero sin olvidarla enteramente, pues sucede algunas veces que despues de dos ó tres sangrias se disipan los síntomas de pecho, y vuelven á levantar cabeza los tifoideos: de consiguiente si demasiado hubiésemos menoscabado las fuerzas del enfermo, tal vez no tendria resistencia para sobrevivir al cúmulo de sus males. Las aspersiones frias en este caso serian mortales, y no deben permitirse por ningun estilo, ni siquiera bajo las circunstancias que señalan Hildenbrand y Franc pues la pulmonia es un poderoso contraindícante. Lo es tambien de las bebidas frias, de las lavativas y fomentos de la misma especie; hasta los acidos deben proscribirse y sustituirles los simples emolientes y mucilaginosos, y cuando la flogose del pulmon esté bastante rebajada, entonces podrán emplearse con esperanza de buen ecsito los revulsivos y ligeramente sudorificos. Las parotidas, ora se miren como una complicacion, ora se cuenten como otro de los sintomas inherentes al curso del tifo necesitan de una medicacion particular. Presagian esta nueva escena, la tension de los hipocondrios, las orinas turbias y rogizas, el sopor profundo, la hinchazon y rubicundez del rostro, la sordera, la respiracion mas frecuente y laboriosa, la dureza del pulso &c. &c.; bien pronto amanece una hinchazon detras la oreja en el espacio que media entre las dos quijadas; la tumefaccion, la dureza y el dolor aumentan sensiblemente, y bien pronto se apoderan de toda la cerviz y el rostro. En este estado el enfermo puede apenas abrir la boca y los ojos, y todo anuncia una catastrofe, sino se apresura el medico á anonadar el mal en su primer origen. Algunas veces desaparecen repentinamente estos tumo-

res , y si á su delitecencia sobreviene el delirio, pequeñez y dureza de pulso con suma dificultad de respirar, se debe augurar pesimamente. Si empero, despues de la salida de las parotidas, segun parecer de Hippocrates, sobreviniere una salivacion desmedida, ó camaras abundantes de caracter bilioso ó disenterico; sin que por ello se menoscaben las fuerzas del enfermo, entonces se puede concebir alguna esperanza.

Lo que importa es procurar desde los primeros momentos de la aparicion del mal oponerse á sus progresos; asi es que inmediatamente que amanezca una parotida la combatiremos con abundantisimas sanguijuelas, si las fuerzas del enfermo lo permitiesen, y si no con los repercursivos; desentendiendonos de si son críticas ó sintomaticas, pues segun expresion de un Autor cuya autoridad y practica no es de poco peso, dice que reniega de la mejor. Si empero á beneficio de estos medios no se lograse la resolucion, todavia podemos á beneficio de la potasa caustica, ú otro corrosivo variár el juego, anonadar la inflamacion y conjurar la tempestad. Las unturas con grasas y aceites, los perfumes de cualquier especie, las cataplasmas emolientes y resolutivas, los parches de diferentes unguentos y emplastros suelen ser recursos futiles para un mal de tanta gravedad. Los revulsivos podrán emplearse en el principio para hacer una llamada brusca, mas tarde, ni los vegigatorios, ni las moxas, ni los sedales, son capaces de desalojar la irritacion floquistica de la cerviz. De la misma manera que creemos ventajosos los revulsivos exteriores, juzgamos utiles los interiores tales como los evacuantes pero sin que sean de la clase de los irritantes, porque pensamos que las parotidas no son efecto de humores corrompidos, y que se fijan en el intervalo de las quijadas; sino que es una irritacion transmitida por el estado flogistico de los organos (1).

En los primeros dias del tifo sobreviene á veces un flu-

(1) Les Ganglions limphatiques ne se tumefient, ne s' endurissent et ne se ramollissent c' est une des subinflamations. Brousais.

jo de sangre por la naríz, que si es en corta cantidad no alivia, si regular es muy provechoso, y perjudicial si tan excesivo fuere: por tanto favorezcase en el primer caso, en el segundo estemos en espectacion, y en el tercero moderese; empleando al efecto los revulsivos, el frio, los astringentes, tamponamiento &c. &c. Sirven estos flujos para rebajar el estado imponente de los sintomas cerebrales y abdominales, mitigan el delirio y el stupor, calman en parte la cefalalgia y la temulencia, disminuyen el estado fuliginoso y rubicundez de la lengua, y el eretismo de las viceras subdifragmaticas cede algun tanto. Por consiguiente cuando la naturaleza cierra este paso saludable puede el arte á beneficio de las sanguijuelas abrir una nueva via de salvacion.

Combatiendo directa, é indirectamente la enfermedad en el primer período; resistiendo á los ataques simultaneos y floquisticos que dirige á las diversas viceras encerradas en la cabeza, pecho y vientre; oponiendo á ellos la sangria, el baño, las lavativas, los emolientes, y atemperantes; y á los embestidos parciales las sanguijuelas, los repercusivos, los astringentes, los revulsivos y tal vez los causticos; auxiliando este plan con una dieta severa, sucedense los dias y entra el doliente en el 2º septenario. Descuellan en este periodo los sintomas ataxicos: tales como las alternativas de frio y calor, el salto de tendones, la irregularidad del pulso, el temblor de estremidades, la dilatacion de las pupilas sin guardar proporcion con el grado de luz, (asi como tampoco la guarda el estado de resecacion de la lengua y fauces, con la escasa sed que acusa al enfermo,) la tifomanía, el meteorismo, la retencion de orina, ó talvez la supresion. De la manera que en el primer estadio la hemos atacado, debemos resistirla en el segundo; pero obrando con mayor cautela, y economizando hasta una gota de sangre: valiendonos de los revulsivos con preferencia á las depleciones de sangre, á menos que fuese muy urgente la necesidad, y juzgasemos importantes los demas medios therapeuticos. Sin embargo si se hubiesen omitido las evacuaciones en los dias transcurridos, si el enfermo

fuese joven, robusto, sanguineo, y se presentasen las enfermedades de que hemos hecho mencion, como la congestion sanguínea cefalica, la pulmonia, las parotidas, la disenteria &c. entonces se obrará como dijimos mas arriba. Es preciso estar alerta tanto en esto período, como en el transcurrido con las alternativas que ofrece el pulso, pues algunas veces despues de fuertes ecsacerbaciones vuelve á entrar en su ritmo natural; simulando una calentura intermitente: en tales casos son muy arriesgados los ensayos de la quina y sus preparados, mayormente si la lengua siguiese roja y seca, el calor mordaz, la cefalalgia intensa y las viceras abdominales sobre escitadas. Hacia el fin del segundo septenario suelen sobrevenir fenómenos críticos, que debemos secundar, porque acostumbran ser el iris de bonanza. Con efecto, despues del décimo tercero dia de enfermedad y consecuente á una de las ecsacerbaciones mas tempestuosas, la piel se pone madorosa, y un suave sudor reemplaza á la resecacion del cútis. Urje pues que por ningun estilo interrumpamos este esfuerzo saludable de la naturaleza, y muy al contrario lo favorezcamos á beneficio de suaves sudorificos, y le prolonguemos cuanto nos sea posible. Muchas veces sucede que despues de esta metasincrisis el enfermo despierta de su letargo y pregunta por sus amigos, por su cara consorte y tiernos hijos; complaciéndose en verse rodeado de estos amables objetos, cuando poco antes los miraba con la mayor indiferencia. Otras veces despues que las orinas se han presentado sumamente escasas, ya porque hubiese una supresion, ó ya porque ecsistiese una retencion que de vez en cuando necesita del ausilio de la cirugia; se ofrecen mas abundantes, mas rogizas, mas turbias y mas sedimentosas. De vez en cuando se renueva la epistacsis *cum bonis egrotantium rebus* lo que nos prueba cuanto nos ciega la idea de la adimania, y hasta donde pudieramos haber llegado con las emisiones sanguineas. Las membranas mucosas se sueltan tambien de su espasmo, y á beneficio del moco que transpira por sus poros se caen las costras de la naríz y fauces, del mismo modo que el engrudo de la lengua y

paladar: el enfermo entonces respira mejor y tiene mucho menos resecada la cavidad bocal porque el aire para penetrar en el pulmon tiene facil acceso por las fosas nasales. El vientre que hasta este periodo habia seguido estreñido se suelta tambien, y depone unas camaras humorales de olor fetido, cadaverico, de color vario, amarillas á veces, verdes otras, ó sanguinolentas ó variegadas. Importa mucho no confundir este fenomeno critico con los flujos disentericos porque el contrariar á la naturaleza en estos trances pudiera pagarlo el enfermo con la vida. Ni es tan solo el fenix del alma el que renace despues de estas crises, sino que tambien parece que un nuevo soplo de vida se difunde por el organismo. El enfermo que poco antes se caia de la cama, porque todos los miembros cedian á la fuerza de gravedad ahora ya acurruca sus extremidades y se ladea. Sin embargo como la flogedad y atonia es consecuente á las fuertes irritaciones debe entonces el medico amainar del plan antifloqistico para empezar el ligeramente tonico: asi pues reemplazarán á los caldos flojos, los algo mas sustanciosos, y á las medicinas demulcentes, tal como el cocimiento blanco de Sidenham, los que valgan sostener y empujar las fuerzas; absteniendonos de indicar cuales sean, porque han de ser tales, que no se opongan á la clase de fenomenos criticos que se presenten; por lo tanto han de ser varios, y los dejamos á direccion del facultativo. Algunas veces se presentan evacuaciones de vientre, que lejos de ser criticas abisman mas y mas al doliente en la cima de sus males y le ponen al borde de la tumba. El olor cadaverico de ellas, la falta de resorte del ano, y consiguiente á ello el que sean involuntarias, la depresion del pulso, la frialdad de las extremidades serán otros tantos indicios del esfacelo de las mucosas intestinales. En la pluralidad de casos solamente será dado al medico contemplar estos males, y llorarlos; porque con demasiada frecuencia suele la quina y sus preparados, el alcanfor y todos los demas, que bogan como antisepticos ser recursos impotentes. Nosotros, ni los recomendaremos, ni los proscribirémos, porque opinamos que cuando la en-

fermedad llega á este punto se estrellarian todos los remedios, que forman las diferentes medicaciones farmaceuticas. Si juzgasemos por lo que pasa en la superficie del cuerpo cuando la gangrena se apodera del dermis y partes subiacentes, y coligiesemos por lo que obra la quina, las ventajas que ha de inducir cuando se administre al interior, quiza nos engañariamos groseramente, porque el tubo intestinal es una parte mas escencial á la vida, y está ligado con los organos mas nobles por numerosas simpatias: y por consiguiente sus males son mas trancendentales, y cuando el esfacelismo de la mucosa se verifica en un gran trecho, cuasi se podria decir que son irremediables. Sin embargo en la incertidumbre en que se halla el facultativo de la extencion del mal, y con el objeto de dar tiempo al tiempo podrá y deberá en tales casos sostener las fuerzas del enfermo para espiar un momento favorable de salvar al doliente. No entrarémos en los permenores de como se han de combatir los sintomas particulares que mas descuellan: tales como el delirio, el metecrismo, el sopor, porque están intimamente enlazados con la marcha general de la enfermedad, y su cura, ópaliacion por lo tanto depende de sus exacerbaciones ó remisones.

FENOMENOS CONSECUTIVOS AL TIFO,

ó SEA

SU TERCER ESTADIO.

Muchas veces cuando el enfermo se cree ha llegado á puerto seguro, ó celebraba su triunfo se ve de nuevo engolfado en medio de un mar borrascoso. En efecto á consecuencia del largo decubito sobre el dorso se gangrenan los tegumentos correspondientes á la region sacra, é isquios: ni es el solo decubito la unica causa, sino que contribuye mucho á ello el genero de la enfermedad; pues vemos todos los dias enfermos que á consecuencia de alguna fractura de muslo, ó pierna han de

guardar cama por mucho mas tiempo, debiendo asimismo estar echados sobre el espinazo, y sin embargo no les sobrevienen tan incomodos accidentes. Por tanto deberá el medico prevenir por medio de la limpieza, y comodidad de las camas esta ulceracion; contribuyendo tambien á ello el llamar por medio de friegas, y lociones aromaticas la vida del cutis, que se ha agolpado al interior á consecuencia de la irritacion; luego despues de formadas las escaras se procurará aislarlas; roborisando los tegumentos circumvecinos á beneficio de los cocimientos de quina animados con el espiritu de vino alcanforado. Cuando los tegumentos que lindan con la parte mortificada se manifiestan con un borde flogoseado y en supuracion; entonces procuraremos la separacion de las escaras; y al efecto de que la gangrena no cunda á los tegidos subiacentes emplearémos los acidos diluidos, como por exemplo el nitrico, ó el sulfurico: pudiendo por propia experiencia decir la mucha ventaja que llevan á los cloruretos de cal, y á otros antiputridos. Todas estas medidas empero serian inutiles, si no procurasemos remover la causa que dá origen á estas ulceras gangrenosas, y esta es la presion que verifica el cuerpo del enfermo sobre los tegumentos del sacro, y de los isquios; á este efecto pues se necesitan varias almohadillas, que sirvan de puntos de apoyo al cuerpo, ó mejor todavia unos catres abiertos por la parte que corresponde á la rabadilla. Cuando se han desprendido las escaras, el tegido celular subyacente vegeta facilmente, y el cerato simple, ú otro analogo basta para completar la cicatrisacion.

La sordera suele ser otra de las consecuencias del tifo, las mas de las veces tan solo es temporal, pero no faltan ejemplos de perpetua. En el primer caso á medida que el enfermo se repara se disipa la dureza del oido; alguna vez podremos servirnos de las injecciones del agua javonosa para desobstruir el conducto auditivo externo de los tapones de cerumen endurecido que le obstruyen. Cuando la sordera es completa su causa suele ser superior á los remedios hasta el presente conocidos. La caida del pelo,

de las uñas, y epidermis suele ser otro de los accidentes consecuentes al tifo, pero como la naturaleza provee á su reemplazo pasarémos por alto este punto. El hambre y la constipacion de vientre acompañan asi mismo la convalescencia del tifo; debemos pues estar á la mira para moderar una y otra, pues suelen ser consiguientes á ellas los infartos gastricos, que retardan muy mucho la curacion. En algunos casos, si bien que raros, es consecuente al tifo una inbecillidad que se prolonga por mas ó menos tiempo y segun la lesion en esta ó la otra parte de la masa cefalica puede desarrollarse la demencia y durar toda la vida: en algunos casos la integridad de las facultades intellectuales se recobra á medida que se restaura la fuerza fisica, en otros empero, el juicio descarriado suele ser independiente de las vicisitudes que sufre el cuerpo.

No hablaremos á proposito, de ciertas variedades de tifo, que hacen algunos porque descuella mas la irritacion de ciertos organos que otros; este trabajo lo legamos á aquellos que hacen una enfermedad de cada sintoma.

MEDIDAS AL EFECTO DE QUE EL TIFO NO SE DESARROLLE BAJO LA FORMA CONTAGIOSA.

Procuren los encargados de la sanidad militar, que los hospitales se establezcan en locales que reunan á la capacidad, la ventilacion; y al aseo y limpieza, una situacion ventajosa: vigilen el que tengan la dotacion competente de enfermeros y practicantes para que los tifosos puedan ser limpiados, y curados con aquella asiduidad y frecuencia que requiere este genero de mal. No permitan que se atesten estos locales de enfermos, y heridos; de modo que hayan de dormir dos en una misma cama, ó que estas no puedan guardar la distancia competente. Hagan cuanto puedan para que no falten provisiones frescas, y medicinas en abundancia. Estudien como las cuadras tengan la temperatura que mas propicia sea á esta dolencia. Purifiquen ame-

nudo la admosfera viciada de estos lugares; valiendose de las corrientes de aire, de las estufas, de los vapores acidos, del desinfectante de Mr. La Barraque. Cuiden que se separen con prontitud los cadaveres, el podre, la orina, los esputos, las feces, en fin todas las materias excrementias. Atajen el desarrollo en las heridas, y ulceras, de la enfermedad conocida bajo el nombre de podredumbre de los hospitales: manden que se muden á menudo las sábanas puercas, los apositos sucios, las camisas sudadas, los trapos y vendas ensangrentadas, ó incrustadas de podre y que todo esto no se amontone; sino que se lave cuanto antes: sigan tanto para el tratamiento de las enfermedades quirurgicas, como para el tratamiento dal tifo un método racional desprendido de varias teorías, y sútiles hipoteses: y tengan en fin preparados con antelacion otros locales surtidos de cuanto se necesita para montar un hospital, y de este modo cuando se diere alguna batalla sangrienta, ó enfermase mucha gente no tendrán que amontonarse los dolientes. Asi será como se evite tal vez el crear focos de infeccion, y como los ejércitos y provincias escapen del azote esterminador del tifo bajo la forma contagiosa.

DEDUCCIONES.

1ª Que el Tifo es una pirixia contínua *sui generis* sostenida por una lesion morbosa, que se hace sentir de preferencia en el sistema digestivo, y en el aparato encefalico.

2ª Que esta enfermedad, ya se manifieste bajo la forma sporadica, ya bajo la epidemica ó contagiosa tiene sus causas ocasionales bien notorias, sus períodos bien marcados, y su tratamiento bien trillado.

3ª Que los diferentes sistemas que han reinado en medicina han influido sobre la denominacion que se ha dado á esta enfermedad, y sobre el tratamiento que debia combatirla; habiendola dado por desgracia nombres que ó decian poco (como fiebre hospitalaria), ó decian demasiado (como fiebre putrida) pues en este caso al efecto de combatir la putridez se empleaban los emeticos y purgantes

en los primeros dias, y luego los tonicos y alexifarmacos; dando asi al traste con los enfermos.

4.ª Que si se quisiera redarguirnos con los Pons, y los Masdevalls, sépase que sus opiatas tuvieron feliz resultado tan solo en las pirecsias putridas de tipo intermitente, que en las continuas emperó, ó sea en el tifo fueron muy y muy perjudiciales.

5.ª Que se nota tanto en el desarrollo de la gastro enteritis, como en la progresion de la cefalitis, una cierta cosa, que no se observa ni en la marcha aguda, ni en la crónica de las demás inflamaciones del tubo intestinal y cerebro, que esto emperó es lo que constituye el tifo en enfermedad *sui generis*.

6.ª Que aunque veamos descollar en el tifo una irritacion gastro intestinal y á mas la cefalica no miharémos como inverosimil el que estas lesiones se deriven de la inervacion, ó de una toxicacion de la sangre ó de otras causas que la naturaleza oculta con denso velo, y que quizá nunca sea dado al hombre el rasgarlo.

FIN.